

Guión Radioteatro “El Cordobazo”

Sergio Schmucler

■ El porqué de un radioteatro

■ Durante siete días de mayo hubo quienes, contrariando la hoy canónica rutina del oyente, se sentaron junto al aparato de radio y escucharon como antes; es decir, como en los tiempos en que las palabras no eran sólo noticias y el sonido algo más que fondo o temas musicales; como en los tiempos en que la radio proveía más relatos acerca del pasado que actualidad, y más emoción que información.

Durante siete días, a través de los micrófonos de LW1, la radio de la Universidad de Córdoba, con la participación de viejos y jóvenes actores locales y el esfuerzo de algunos técnicos —poco entrenados en la producción dramática, que supieron con entusiasmo las limitaciones de equipamiento—, volvió a contarse una historia que tal vez muchos han olvidado o no han llegado a oír, que es lo mismo: la historia del Cordobazo.

Despertó asombro, enojos, emocionadas alegrías, interés, escepticismo. “Debe ser un error —dijeron algunos— por la radio se está convocando a un *casting* de actores en el CEA”. De vergüenza y falta de rigor hablaron otros, a medida que los capítulos diarios iban revelando un Cordobazo que contravenía sus ideas de la fidelidad histórica o sus particulares visiones de los hechos ocurridos hace 25 años. Hubo, en cambio, quienes se conmovieron ante aquella dramatización que permitía revivir viejos sueños y afanes. Quienes al terminar la serie comenzaron a buscar las grabaciones para poder “saber lo que pasó”, y también quienes hablaron de dinero y esfuerzos desperdiciados en un producto sin mercado, en medio del avasallador modelo de las radios-contacto.

¿Por qué un radioteatro? Tal vez porque la intención era hacer memoria. Según Yosef Yerushalmi, “la historiografía —es decir la historia como relato, disciplina o género con reglas, instituciones y procedimientos propios— no puede

ESTUDIOS • N° 4
Diciembre 1994

Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

suplantar a la memoria colectiva ni crear una tradición alternativa que se pueda compartir",¹ porque la memoria no es una secuencia de sucesos ni su razonada explicación. Está hecha de los peculiares modos con que cada quien guarda trozos de lo vivido y es capaz de transmitirlos para hacer posible la sobrevivencia de una comunidad que se reconoce a sí misma en tanto posee recuerdos compartidos en los cuales identificarse.

"Yo quería contar el romance de la alegría que no pudo ser", dice Sergio Schmucler, guionista y director del radioteatro. "Ojalá alguien lo haya captado. Que alguien haya sentido a través del relato jasídico que incluí, que el Cordobazo es la música del alma que nos robaron, nuestros sueños de ser dueños del territorio... La memoria puede servir para el nunca más. Yo quería que mis recuerdos sirvieran para el siempre más, para el siempre soñar y creer que eso es posible. Pero fue tan triste lo recordado que creo no haber logrado decir que nos fue bien, que aquellos fueron momentos felices".

Y es que, como el mismo Schmucler lo reconoce, la memoria trabaja desde el presente, desde la experiencia de quien recuerda en la que existen los después. "Pocos años después del Cordobazo los demonios estaban sueltos. Fue el infierno. Y yo conté la historia 20 años después de aquel infierno. Y yo conté la historia 20 años después de aquel infierno que todo lo cambió... porque, cómo convencernos de que Onganía era represor después de lo que vino. Cómo convencernos de que las muertes de Cabral y de Bello eran ya un horror... El infierno se traga todo".

Por eso, este joven autor hábil en el oficio de producir telenovelas para televisa, ciertamente exitosas en México y otros países de habla castellana, reconoce que con el radioteatro hubo gente que lloró y no reniega de su carácter melodramático. "Pero las telenovelas hacen llorar por lo que cuentan, como productor uno busca ese efecto, trabaja para conseguirlo. En este caso fue distinto. Si hubo llanto fue por lo que pasó".

Tal vez por eso, y contra todo rigor académico y todo éxito de rating, un radioteatro. Para que más allá de los análisis y las interpretaciones, de los hechos, los documentos y las opiniones, recuperáramos el lugar y el sentido de la emoción en la construcción de nuestra historia. Publicar sus guiones nos priva de las voces, los silencios, la música y la ambientación sonora de época que, a pesar de ciertas deficiencias técnicas, tanto dijeron. Pero queda el relato. Uno más, entre los tantos recuerdos a transmitir para reconocernos.

María Cristina Mata*

* María Cristina Mata es miembro del Consejo de Redacción de la revista Estudios.

1.- "Reflexiones sobre el olvido", en Y. Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, pág. 25.

CAPITULO I

Narrador: Hace veinticinco años...

(Puente musical)

Narrador: Juan Carlos Onganía, un Teniente General de bigote espeso, lleva tres años como presidente. Los militares otra vez se habían hecho cargo del poder, después de algunos ensayos de democracia restringida, desde el derrocamiento del gobierno de Perón. Al nuevo gobierno lo llamaron la "Revolución Argentina" y con ella prometieron paz, bienestar y progreso. Sus promesas lograron seducir a un núcleo de políticos y de dirigentes gremiales. La confederación de trabajadores se dividió. De un lado quedaron los dirigentes conducidos por Augusto Vandor. Del otro, los gremios combativos que no creyeron en Onganía. Ellos formaron la CGT de los argentinos, cuyo secretario general fue Raimundo Ongaro. En Córdoba, el gobernador Caballero, implementaba un plan piloto para institucionalizar la política participacionista pregonada desde el poder central. Muchas de las esperanzas del teniente general impuesto como presidente, estaban en el éxito de dicho plan. Sin embargo, en las calles, en las fábricas, en las universidades, se gestaba un movimiento de oposición que cada día cobraba más intensidad. Contra ella, la represión no se hizo esperar: comenzaba Onganía su gobierno, cuando moría abatido por la policía un joven cordobés: Santiago Pampillón.

(Entra música de tensión dramática)

Las promesas del régimen se desvanecieron rápidamente: múltiples decretos y leyes aumentaron la insatisfacción y la desconfianza generalizada. Se agotaba la paciencia, algo debía pasar, el murmullo del descontento crecía mes a mes, día tras día, hora por hora.

A mediados de mayo, del tercer año de la "Revolución Argentina", el murmullo se volvió grito, el viento rebelde se volvió incontenible.

(Música tensión in crescendo)

El 15 la policía de Corrientes asesina al estudiante Juan José Cabral.

En Córdoba, un acto del SMATA en el antiguo Córdoba Sport Club es reprimido violentamente.

El 16 se realizan manifestaciones estudiantiles en Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán.

El 17 la policía de Rosario mata a Alberto Ramón Belio, estudiante universitario.

El 19 la Universidad Nacional de Córdoba decide cerrar sus puertas por el clima de agitación general.

El 20 la policía cordobesa lanza 150 bombas de gases lacrimógenos sobre una marcha del silencio.

El 21 muere en Rosario Luis Norberto Blanco, un obrero de 15 años. El Ejército declara a esa ciudad zona bajo control militar. Más de un centenar de estudiantes son detenidos en todo el país. En Córdoba, Elba Rosa Canelo, 18 años, estudiante secundaria, pierde un ojo debido al impacto de un proyectil policial.

El 22 policías y estudiantes se enfrentan violentamente en La Plata y Tucumán. Comienzan a funcionar Tribunales de Guerra en todo el país.

(Remate de la música)

Narrador: Fue en Mayo, corría el año 1969...

(Cortina de entrada, sale, entra noticiero de Radio Universidad)

Locutor radio: Nacionales: Rosario y Santa Fe están paralizadas. La huelga general fue dispuesta por ambas centrales obreras en apoyo a los estudiantes y como repudio a la acción oficial en los últimos acontecimientos. Esta tarde se inhumarán los restos del joven Luis Norberto Blanco, muerto en los sucesos ocurridos en la noche del martes último en Rosario.

Guido: *(Entre dientes)* Callate, ¿querés?

(Se apaga la radio)

Silvia: Levantate Guido, ya es tarde...

Guido: ¡Dejá de joder Silvia! ¿Ya viste qué hora

es? ¡son las siete!
Silvia: ¿Café o mate cocido?
Guido: (Fastidiado) Tengo sueño, ¿sabés a qué hora me acosté anoche?
Silvia: Jodete. ¿Café?
Guido: (Se despereza, se estira) A las tres de la mañana. Y no me pude enterar de nada.
Silvia: (En segundo plano, se fue a la cocina) ¿De qué, gordo?
Guido: ¿Ves que tengo razón cuando te digo que nunca me hacés caso? Anoche se juntaron en el "Manantial" Agustín Tosco y Elpidio Torres, ni más ni menos.
Silvia: (Segundo plano) Qué raro, ¿no?
Guido: (Bostezo) Ese es el problema, es muy raro. Me parece que los peronistas, bueno algunos, van a buscar alianza con los independientes. Debe estar pasando algo muy pesado y yo estoy en la luna
Silvia: (Segundo plano) Vení que ya está el desayuno.
Guido: (Se levanta, camina) ¿Qué habrán decidido? ¿Para qué se habrán juntado?
Silvia: ¡Mirá la hora que es! Dale, tomá rápido y llevame en la moto. Miriam me pidió que hoy llegara tempranísimo porque llegan unas cajas de Buenos Aires.
Guido: (Indignado) ¡Hiciste mate cocido!
Silvia: Apurate querés...

(Entra sonido ambiente casa Felipe)

Marta: (Manipulación de diario) ¡Felipe, mirá la foto del pobrecito, si era un pibe!
Felipe: (Leyendo) Luis Norberto Blanco... quince años... ¡es una barbaridad lo que están haciendo!... son unos asesinos.
Walter: (Entrando) Hola mami... Viejo...
Marta: Walter, calentate la leche. ¿Cómo dormiste mi amor?
Walter: Bien, ¿ustedes?
Felipe: Y, a esta altura ya estoy acostumbrado a los ronquidos de tu mamá.
Marta: (Ofendida) Como si vos no roncaras.
Walter: ¿Me prestás el diario? ¿dice de la reunión de anoche en LUZ Y FUERZA?
Felipe: No sé, fijate.
Walter: (Diario se mueve) Por fin la pudimos hacer: la FES.
Marta: ¿Qué es eso?

Walter: Federación de Estudiantes Secundarios. Hay representantes de casi todo los coles.
Felipe: Walter, le agradecieron a Susana que los dejaron estar en el sindicato, ¿no?
Walter: Sí, claro, que tipa más piola, ¿no? Hoy vamos a ir a la reunión de la Coordinadora de Lucha de los Universitarios. Es la primera vez que vamos a estar todos.
Marta: Por favor Walter tené cuidado, acordate lo que le pasó a esa chica del Jerónimo Luis, que le sacaron un ojo... y mirá lo de Rosario, con el pobre chico este que mataron...
Walter: Sí mamá, no te preocupes, yo me sé cuidar...
Felipe: Marta tiene razón, las cosas se pueden poner muy fieras, tené cuidado.
Walter: Uh... papá, qué me decís si vos te pasaste como dos años en cana después del golpe contra Perón...
Marta: ¡Eso no tiene nada que ver, eran otras cosas!
Walter: (Se aleja de primer plano) Está bien, les prometo que me cuido. ¡Chau, voy a llegar tarde a la imprenta...!
Marta: Y claro, si vos en vez de contarle cuentitos para que se durmiera le contabas de los paros y las tomas de fábrica...
Felipe: Por eso mismo Walter no es tonto, se sabe cuidar.

(Puente musical)

(Entra moto que llega, pero no detiene el motor. Ambiente de calle transitada)

Guido: Servida señora Silvia, ¿algo más?
Silvia: (Bajándose de la moto) Gracias Guido, sos casi un amor. ¿Vos qué vas a hacer?
Guido: Lo voy a buscar al viejo Felipe Acosta. El también estuvo anoche en el boliche de Villarroel. El tiene que saber como terminó la cosa.
Silvia: El "Manantial" se ha vuelto el lugar de los confabulados... siempre me decís que ahí se juntan todos ¿no? Guido, si podés, comprá para hacer milanesas. Chau.
Guido: Chau.

(Pasos de Silvia se alejan corriendo, moto arranca y se aleja)
(Entra música)

Guido: Con Silvia hacía dos años que nos habíamos casado. Me llamo Guido, soy periodista y en esa época le mandaba todas las noches una nota al *Clarín*. Los porteños querían ver qué pasaba con el Consejo de Asesores de Caballero. Era un plan piloto: si funcionaba bien, Onganía lo pensaba meter en todo el país. En realidad las cosas le iban muy mal al gobernador, nadie le creía a su Consejo de Asesores, la mayoría de los sindicalistas no quisieron saber nada, decían que era un proyecto fascista, como las cosas que hacía Franco en España para buscar consenso en la población. Por esos días había mucha calentura en la calle, también, como para que no: al ministro Krieger Vasena se le había ocurrido implementar la ley 18.204 que borraba de un plumazo el sábado inglés que los cordobeses se habían ganado a pulso allá por los treinta. Los que también estaban muy enojados eran los estudiantes: les querían privatizar los comedores, los habían quitado del gobierno de la Universidad y otras cosas más. Los males de Caballero no terminaban ahí, los gremios más combativos, parecían estar en plena luna de miel con los estudiantes. Esa mañana, mientras yo buscaba alguien que me diera datos para hacer mi artículo, Caballero se reunía en la casa de Gobierno con Bermúdez, su mano derecha, que había estado en Buenos Aires.

(Sale música)

(Ambiente oficina del gobernador Caballero)

Bermúdez: Buenos días Doctor.

Caballero: Hola Bermúdez. Siéntese. Lo escucho.
¿Tuvo buen viaje?

Bermúdez: Sí, gracias. Estuve con el ministro Borda. Me insistió en que confían en usted. Está seguro de que podrá controlar la situación.

Caballero: ¿Le comentó nuestra idea de revisar la 18.204?

Bermúdez: Sí, pero me dijo que Krieger Vasena amenazó con renunciar si se modifican sus leyes económicas.

Caballero: *(Pausa larga, suspiro de fastidio)*
¿Estuvo con Onganía?

Bermúdez: No pude, no me quiso recibir.

Caballero: ¡Nos están atando las manos!

Bermúdez: Se las están atando a ellos mismos.

Caballero: *(Se levanta, camina un poco)*

Organice una reunión urgente con los sindicalistas. Ellos no nos pueden joder ahora. Si no nos ayudan a frenar a Tosco, las cosas se les van a poner feas también a ellos. El tipo se está moviendo demasiado, ya se metió en la bolsa a los estudiantes... hasta los pibes de la secundaria se están organizando y hacen sus reuniones en LUZ Y FUERZA.

Bermúdez: *(Se levanta)* Los voy a juntar cuanto antes, a los que quieran venir... cada vez me cuesta más lograr que vengan a la casa de gobierno.

(Entra ruidos omnibus interior, murmullos)

Estudiante 1: *(Reparte volantes a la gente sentada)* ¡La dictadura de Onganía se ha quitado la máscara reprimiendo violentamente al pueblo de todo el país! ¡No dejemos que nos avasallen más! ¡Luchemos por la Liberación nacional y social! ¡No a la imposición de la ley 18.204 y al asesinato de nuestros compañeros estudiantes y trabajadores!

Facho: *(Muy violento)* ¡Rajá, bolche hijo de puta! ¡Andate a estudiar, guerrillero!

(Aumenta el murmullo, pelea)

Felipe: No te metás con el pibe! ¡Dejalo! ¡No le pegués!

Facho: ¡Comunistas de mierda!

(Golpes. Peleas. Gritos)

(Puente musical dramático)

(Entra ambiente de la calle en la entrada de una fábrica, moto regulando)

Guido: Felipe Acosta tenía que llegar en cualquier momento. Detuve la moto en la puerta de los talleres de EPEC. Si alguien podía saber en qué había terminado la cena de Tosco con Elpidio Torres era él. Era un viejo justo, abierto de mente. Siempre decía en broma que su máxima aspiración era que el gringo Tosco se volviera peronista, pero que de todos modos lo quería.

(Omnibus se detiene un momento y se aleja)

Guido: ¡Felipe!

Felipe: *(Llegando)* ¿Qué hacés, Guido?

Guido: Usted es mi salvación... pero, ¿qué le pasó en el ojo?

Felipe: Nada, un raspón...

Guido: ¿Raspón? A esos en mi pueblo les declán trompadones. ¡Mire cómo le dejó el ojo! A ver, déjeme ver...

Felipe: Pará, no toqués que me duele... Estos fachos ya se están pasando. Yo no sé hasta dónde quieren llegar.

Guido: ¿Qué pasó?

Felipe: Se subió un pibe estudiante a repartir volantes y un tipo se levanta y lo empieza a putear y a golpearlo. Me metí para defenderlo y así quedé.

Guido: ¡Qué hijo de puta...!

Felipe: Bueno, ¿y vos qué querés? apurate que me descuentan el día.

Guido: Mejor lo espero acá. Apenas pueda salga así me cuenta cómo estuvo la cosa anoche. Por más vueltas que le doy, no entiendo de qué pueden hablar tantas horas Tosco y Torres.

Felipe: *(Irónico)* ¿Ya sos de los servicios?

Guido: Por supuesto, por eso necesito saber y como sé que usted es bocina...

Felipe: *(Divertido)* Qué bueno, así me vas a pagar bien la información... Al rato vengo, esperame en el café.

(Entra canción que sale de una radio. Ambiente negocio Silvia)

Miriam: Anoche fuimos al Gran Rex con Tita. Vimos "La Fiesta Inolvidable". No te la vayas a perder, te morís de la risa... Che, Silvia ¿me escuchás?

Silvia: Sí, perdoná, ¿qué me decías?

Miriam: ¿En qué andás, nena? Estás en la luna.

Silvia: El domingo mi viejo quiere que lleve a Guido al asado, y ya sabés cómo se pone cuando se trata de mi familia.

Miriam: Y bueno mijita, tu papá tiene razón, hace como dos años que estás con él y nunca se paró por tu casa. Entendelos ¿no?

Silvia: Yo entiendo, el que no entiende es él. Como su mamá vive en Buenos Aires, nadie lo jode.

Miriam: Mirá, vos no le digas nada. El domingo le inventás cualquier cosa, qué sé yo, que se van a dar una vuelta a Carlos Paz y ya subidos en la moto, lo desviás hasta la casa de tus viejos por algo que se te olvidó o algo así.

Silvia: Capaz que me manda sola.

Miriam: Mirá, en una de esas es para bien.

También nena, sólo a vos se te ocurre vivir con un tipo así. ¿Cuántas veces te dije que te conviene un dentista?

(Entra ambiente interior imprenta chica)

Pino: Walter, apurate con la impresión de lo del padre Gonzalo que lo va a venir a buscar en cualquier momento.

Walter: Pero Pino, ¿no me dijiste que era para hoy?

Pino: Perdoná, me olvidé.

Walter: ¿Lo necesitaba para hoy?

Pino: Creo que sí, no me acordé bien. Uy, cagamos, ahí viene.

Carrizo: *(Puerta abre y cierra. Entrando)* Buenas...

Pino: ¡Ah! Hola padre, qué dice, se nos hizo un poco tarde con lo suyo, pero en un momento va a estar.

Carrizo: ¿Como dentro de cuánto?

Pino: Y... unas... seis horas, más o menos.

Carrizo: ¡¿Seis?!

Pino: Pero no se enoje. Acá Walter me prometió que terminando se lo lleva. ¿No es cierto Walter?

Walter: *(A regañadientes)* Sí, claro, yo se lo llevo padre, no se preocupe.

Carrizo: Bueno, está bien, te espero en la capilla Walter, voy a estar en una reunión con los de la Junta Vecinal. Adiós Pino.

Pino: Tenga cuidado padre, mire que también a ustedes les están dando duro.

Carrizo: Y sí, pero no por eso nos vamos a hacer a un lado justo ahora, cuando la gente más nos necesita. *(Pasos. Puerta abre y cierra).*

Walter: ¿Ves cómo sos? Te dije que tengo que ir a la Universidad cuando salga de acá...

Pino: De ida, si te queda de camino para el ómnibus.

(Puente musical)

Guido: Bermúdez sólo logró que tres sindicalistas

acudieran al llamado del gobernador Caballero. Eran los más comprometidos con el vandomismo.

(Entra ambiente oficina casa de gobierno)

Caballero: ¡Ustedes se comprometieron a apoyarnos! No pueden oponerse a todos los acuerdos que tenemos.

Sindicalista 1: Las cosas cambian doctor Caballero. Nosotros no podemos apoyarlo si la gente cada día está más caliente. Ustedes piden y piden, pero no dan nada. La Revolución Argentina no cumple con nosotros.

Caballero: Les pedí que me tuvieran paciencia, les prometo que en unos días puede salir un aumento general.

Sindicalista 1: ¿Y lo de la 18.204?

Caballero: Estoy negociando con Krieger Vasena... pero no se puede de un día para el otro.

Sindicalista 2: Mire doctor, voy a ser claro con usted, para que después no diga que nosotros no le avisamos. Si las bases apoyan, a nosotros no nos va a quedar más remedio que aceptar la huelga general. *(Sillas, varios se levantan)* No vamos a dejar que a este descontento lo capitalicen los zurdos. Si es necesario, vamos a tener que romper el acuerdo de participación. Hasta luego doctor.

(Los sindicalistas se van. Se abre y cierra puerta. Sonido de teléno intercomunicador)

Caballero: *(Enojado)* ¿Qué?

Bermúdez: Doctor, a las ocho la Coordinadora de lucha ha citado a todas las organizaciones estudiantiles en la CGT de Vélez Sársfield. Me informaron que van a ir todos, también los pibes de secundaria.

Caballero: ¡¡No quiero a nadie en la calle !! Bermúdez, prohibanles terminantemente la reunión. Hable con el jefe de policía. *(Entra ambiente interior café de barrio. Se escucha un tango de una radio)*

Guido: Don Felipe, ya sé que se tomaron dos botellas de tinto y que comieron raviolos con tuco, pero dígame ¿qué hacen dos gremialistas que siempre han estado

distanciados cenando raviolos juntos?

Felipe: Y... será que a los dos les gustan los raviolos ¿Todo tenés que saber? ¿Qué le mandás a tu diario vos? ¿notas periodísticas o novelones de misterio?

Guido: Usted no sabe nada del nuevo periodismo. Cuénteme, por favor.

Felipe: Bueno, empecé a escribir. Esto empezó hace una semana, cuando se juntaron en el sindicato del vidrio Alejo Simó, Miguel Angel Correa, Miguel Godoy y el propio Elpidio. Se comieron un asado.

Guido: Eso no importa, ¿para qué se juntaron?

Felipe: ¿Quién te entiende a vos? ¿de los raviolos si te enterás y del asado no querés saber nada?

Guido: Está bien, ya anoté que se comieron un asado. ¿Qué más?

Felipe: Tomaron la decisión de hacer un frente común, a pesar de las diferencias entre las dos CGT.

Guido: Bueno, todos eran peronistas, suena lógico, Tengo entendido que Perón los está presionando para que se dejen de tanta pelea interna, ¿no?

Felipe: Exacto, decidieron jugársela por la unidad. El problema es que para que la unidad pudiera ser efectiva, había que arreglarla también con el que está afuera del asunto, el gringo Tosco. Entonces decidieron que Elpidio lo invitara a cenar ayer a la noche.

Guido: ¡Ahora sí todo va cuadrando! Dígame Felipe, ¿llegaron a algún acuerdo?

Felipe: Y... yo me imagino que sí.

Guido: ¿Qué me quiere decir?

Felipe: Supongo que sí, pero no sé.

Guido: ¿Por qué no sabe? Vamos Felipe, soy de su confianza, no me esconda un dato tan importante...

Felipe: No sé, te lo juro, me dio sueño y me fui a dormir.

Guido: ¿Y qué les digo a los del Clarín? ¿Que mi fuente de información se quedó dormida antes de escuchar lo más importante? ¡Me van a matar!

Felipe: *(Risueño)* Tranquilo pibe, ya te vas a enterar. Todo a su tiempo y armoniosamente. El café lo pagás vos ¿no?

(Entra ambiente de asamblea callejera. Mucha gente)

Guido: A la noche fui a cubrir el acto de la coordinadora de lucha estudiantil, en el local de la CGT de Vélez Sársfield. Cerca de la puerta, lo vi a Marcelo Cosacov, el dirigente estudiantil, hablando con Denegri, el encargado del cuidado de la casa.

Denegri: No quiero que me hagan ningún quilombo rusito.

Marcelo: (Irónico) No te preocupes Denegri, somos estudiantes, sabemos cuidar las cosas, no como ustedes que son "cabecitas negras".

Guido: Hola a los dos.

Marcelo: Guido, cómo andás...

Denegri: Donde hay quilombo vos metés la nariz.

Guido: Juntaron mucha gente Marcelo.

Marcelo: Están los delegados de casi todas las facultades y de los colegios secundarios.

Alicia: Hola, discúlpenn, ¿vos sos Marcelo?

Marcelo: Sí.

Alicia: Yo me llamo Alicia, vengo del Jerónimo Luis de Cabrera.

Marcelo: Ah, sí... vení... (Se alejan)

Guido: Este tiene un pegue con las chicas, ¿viste cómo se miraron?...

Denegri: Callate, no seas envidioso. Che Guido ¿quierés que te dé un notición para el diario?

Guido: Decime lo que arreglaron Tosco y Torres anoche.

Denegri: Eso no. Pero te tengo una buenísima. Mañana hacemos un plenario con delegados de todas las regionales y viene el mismo Ongaro a presidirlo.

(Entra música dramática)

Guido: (Muy impresionado.) ¡¿En serio?!

Denegri: ¿Cuándo te mentí yo?

(Sube murmullo. Cascos de caballos en el pavimento)

Policía con megáfono: Vamos a avanzar, desconcentren inmediatamente el lugar...

Gritón: ¡No nos movamos compañeros! ¡No aceptemos la provocación!

(Consignas, gritos, sirenas, caballos, disparos de gases lacrimógenos, ladridos)

Guido: La policía metió sus caballos y perros por todos lados. Antes de que los gases

lacrimógenos me nublaran la vista alcancé a ver a Marcelo corriendo por 27 de Abril hacia La Cañada con la piba del Jerónimo Luis de Cabrera... La mayoría corrió hacia el Clínicas. A esa misma hora Ongaro subía en Retiro al "Rayo de Sol" que lo traería a Córdoba para participar en el plenario nacional de la CGT de los argentinos.

En los enfrentamientos de esa noche la represión policial cobró nuevas víctimas: hubo un pibe herido de bala, Héctor Crusta y varios golpeados. Entre ellos Walter, el hijo de Felipe Acosta.

(Remate de música dramática)

(Sube cortina. Créditos finales)

CAPITULO II

(Entra cortina créditos de entrada. Sale)

(Entra ambiente hospital)

Enfermera altavoces: Doctor Dilollo, por favor preséntese en rayos. Doctor Dilollo, por favor preséntese en rayos.

(Pasos que llegan a una habitación)

Narrador: (Sobre pasos) Capítulo dos: 24 de mayo... 1969.

(Se cierra la puerta)

Doctor: No te preocupés Felipe, Walter no tiene nada, es un rasguño nada más. Tu ojo está peor que lo de él. Qué familia son ustedes che... Dejalo que se quede descansando un rato y después lleváelo.

(Pasos, puerta abre y cierra)

Walter: ¿Viste que no era nada?

Felipe: Es mejor prevenir que curar.

Carrizo: (Entrando) Buenos días ¿Usted es el padre de Walter?

Felipe: Sí.

Carrizo: Mucho gusto señor, Gonzalo Carrizo. Pasé por la imprenta y me enteré de lo que había pasado con Walter.

Walter: (Habla un poco dolorido) Hola padre... El es el padre del que te hablé, de Los Plátanos.

Felipe: Ah, sí, cómo le va.

Carrizo: ¿Qué pasó Walter?

Walter: No tengo nada, es un raspón. Cuando la cana nos dispersó de la CGT nos fuimos al Clínicas, estuvo genial, no se imaginan.

Felipe: ¿Cómo hablás así? Les pegaron, los llenaron de gases lacrimógenos y vos te reís...

Walter: (Entusiasmado) A nosotros no nos pasó casi nada...no sabés cómo les fue a ellos. Cuando llegaron, ya habíamos hecho barricadas y desde los techos les llovió de todo: botellas de leche, ladrillos, patas de sillas, no sabés. Se querían subir con las escaleras de los bomberos a un techo y desde el frente les tiraban, cuando probaban de ese lado, les caía por detrás... fue genial, al final se tuvieron que ir. Después se armó una guitarreada al lado de la barricada en Chubut y Santa Rosa.

(Se abre la puerta abruptamente)

Doctor: ¡Detuvieron a Ongaro, bajando del tren!

Felipe: ¿Qué decís?

Doctor: Lo acaban de decir en la radio... ¿podés creerlo...?

(Entra música)

Guido: Todo hacía pensar que éste iba a ser un sábado caliente, además de Ongaro y algunos dirigentes porteños, detuvieron a Contreras, el secretario adjunto de la CGT rebelde cordobesa. Alguien estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por poner un alto a la unidad y activación de los obreros. Podía ser Caballero, pero con eso aumentaba peligrosamente el ambiente represivo en la ciudad. Podía ser el ministro del interior, Borda, como una advertencia del gobierno nacional. ¿No estaban ellos mismos atizando el fuego mostrando tanta preocupación por apagarlo? Traté de hablar con Acosta, pero no lo pude encontrar en todo el día. Del hospital se fue directo al sindicato, a ver qué iban a hacer con lo de la detención de Ongaro.

Mientras tanto, Julio Pedraza, el asesor más lúcido de Borda se reunía con comerciantes e industriales en el obispado, sin que el

doctor caballero supiera de su presencia en Córdoba.

(Sale música)

(Entra ambiente reunión)

Empresario 1: La situación es muy peligrosa Pedraza, yo no sé si ustedes en Buenos Aires se enteraron, pero el 16 después del acto del SMATA en el Córdoba Sport Club la gente salió a romper vidrieras... me dijeron que había guerrilleros metidos entre los obreros.

Empresario 2: Todo el mundo habla de que el 30 puede haber un paro nacional, que las dos centrales lo van a apoyar, ¿se imagina lo que puede pasar con un paro nacional con este clima de agitación?

Pedraza: ¿Qué medidas piensa tomar el Consejo de Asesores del gobernador?

Empresario 3: Ese consejo no le importa a nadie, todos sabemos que no funciona. Se lo digo yo que soy parte de él.

Empresario 1: No pueden dejar que se haga el paro, ustedes están dejando que las cosas se les vayan de las manos.

Pedraza: No vine a escuchar consejos, vengo a que me digan que pasa exactamente en Córdoba. A los que se les está yendo de las manos el control es a ustedes. ¿Es cierto que hay reuniones entre los sindicalistas peronistas y los bolches?

Empresario 3: Puede ser, acá todo va siendo posible. Obliguen al ejército a estar más cerca del gobierno provincial. Para Sánchez Lahoz la única voz que existe es la de Lanusse.

Empresario 2: ¿Quiere saber qué pasa? pasa lo que está pasando en todo el país, los obreros se quejan, los estudiantes se quejan, los empleados se quejan, todos se quejan y ustedes no hacen nada por parar esto. ¿Dónde se metieron los militares? ¿por qué esperaron tanto en Rosario, por qué no hay más mano dura? Lo que pasa es que nadie quiere hacer el trabajo sucio, eso es lo que pasa... y la gente ya le perdió el respeto al gobierno.

Pedraza: Muchas gracias señores. *(Se levanta y*

se va. Puerta se abre y se cierra)

Empresario 1: ¿Cómo ven al tipo? Nunca nos había mandado a alguien desde Buenos Aires.

Empresario 2: A éste le importa un comino la estabilidad del gobierno de Caballero.

Empresario 3: Claro que les interesa, ¿no ves que Lanusse está esperando que se les caiga la ilusión del participacionismo para sacar a Onganía?

Empresario 1: No te olvidés que en Buenos Aires son más cínicos, un tipo como Borda siempre juega a dos o tres puntas a la vez. Si ven que el barco se les hunde, muchos prefieren el agua... aunque después se terminen ahogando...

(Ambiente calle céntrica)

Alicia: ¡Marcelo! Hola.

Marcelo: Alicia, qué casualidad... ¿Llegaste bien anoche a tu casa?

Alicia: Sí, ¿y vos?

Marcelo: Fuimos al Clínicas... bueno, yo vivo allá.

Alicia: ¿Es cierto que tomaron el barrio?

Marcelo: Sí, estuvimos como hasta la cuatro de la mañana.

Alicia: Yo vivo acá cerca, Colón y Tucumán, ¿querés que te invite a comer?

Marcelo: ¿No hay problema?

Alicia: Con tal de que te aguantes la cara de mi mamá...

(Entra música)

(Ambiente pizzería)

Guido: Al mediodía la pasé a buscar a Silvia por el negocio y la invité a comer una pizza en la "Cervantes". En todas las mesas se hablaba de lo mismo: Ongaro preso, paro nacional el 30, la toma del barrio Clínicas ... parecía que los cordobeses nos sentíamos más livianos. Silvia pidió media de especial y dos vasos de vino blanco.

(Sale música)

Guido: Te juro que no entiendo Silvia, no sé lo qué está pasando, es como si todas las piezas se acomodaran para que se arme un despelote descomunal y nadie parece darse cuenta, o sí, quizás todos se den cuenta menos yo, quizás todos sepan lo que está

pasando menos yo ¿entendés lo que te digo?

Silvia: Ojalá que el despelote no sea mañana.

Digo, para que no se arruinen los asados.

Guido: (Sorprendido) ¿Qué decís?

Silvia: Mañana es 25, los asados, las empanadas, eso.

Guido: ¿Qué tiene que ver?

Silvia: Por favor Guido, no me podés decir que no. El asado del 25 vos sabés que es sagrado y mi vieja me pidió por favor que fueras, no me podés hacer una cosa así, es lo único que te pido, ya casi ni siquiera te jodo conque tengamos un hijo, un asado nada más.

Guido: ¿El domingo? ¿Justo?

Silvia: Sí, el do-min-go. Los días 25 se hacen los asados y el 25 cae el domingo. ¿Por qué dijiste "justo"?

Guido: Está bien Silvia, voy a ir. ¿Ya?

Silvia: Te quiero, gordo.

(Sale ambiente pizzería)

(Entra noticiero de televisión, en casa de Alicia.

Mientras se escucha, se desarrolla el diálogo de los actores)

Víctor Stasyszyn: Rige la pena de muerte en Rosario. El Comando de la zona de Emergencia de Rosario dio a conocer el Bando Nro 2. que establece las penas a las que se harán pasibles los civiles que atenten contra el personal militar o de seguridad. El bando advierte textualmente a la población que "el civil que cometiere cualquier violencia contra personal militar o de seguridad será recluido a prisión por 15 años, pero si de ello causare la muerte de dicho personal, será pasible de sufrir prisión por tiempo indeterminado o pena de muerte". En el bando se especifica además que el juzgamiento de las infracciones previstas estará a cargo de la justicia militar, y se efectuará por los ya establecidos Consejos de Guerra.

En el ámbito provincial: La Dirección de Prensa de la Gobernación, dio a conocer una aclaración sobre la información aparecida hoy en el diario *Los Principios*, que da cuenta de las declaraciones formuladas por el Gobernador, Dr. Carlos J. Caballero, en

conferencia de prensa. Dice el comunicado de prensa que el Dr. Caballero no habría expresado que la situación del país era grave, sino que al preguntársele sobre la situación general del país dijo que los hechos demuestran una situación grave para las poblaciones que las afectan, pero que las respectivas autoridades sabrán restablecer como corresponde.

Con respecto a la detención del líder de la CGT de los argentinos, Sr. Raimundo Ongaro, junto con otros dirigentes sindicales de la misma agrupación, ocurrida esta mañana en nuestra ciudad, el Dr. Caballero invitó a los periodistas a recurrir a las autoridades policiales para mayor información

Por otra parte, también anunció que se está estudiando un aumento de sueldo al personal de la policía de la provincia, quienes se habían negado a reprimir a los perturbadores del orden, debido a sus bajos salarios.

Prosiguen los estudios para la construcción del dique La Quebrada. Con el objeto de comprobar la marcha de los estudios que se realizan tendientes a determinar la posibilidad de construcción del Dique La Quebrada en Río Ceballos, visitaron la zona el Director General de Hidráulica, Ing. Ricardo Chiesura, y técnicos de la repartición. De acuerdo a lo constatado, los trabajos preliminares estarán finalizados a mediados del mes de junio del corriente año, de los cuales han de surgir las conclusiones sobre la factibilidad de la obra.

Internacionales: En una transmisión de televisión que se llevará a cabo en la noche de hoy, se verá a la Apolo x alejándose rápidamente de la luna, tras el disparo del cohete que la arrancará de la fuerza de atracción del satélite natural de la tierra. También esta noche el comandante Stafford y la tripulación de la nave espacial, deberán efectuar una maniobra de corrección de curso que los colocará en su derrotero exacto para la entrada en la atmósfera de la tierra. La llegada de la Apolo x está prevista para pasado mañana, 26 de mayo, a las 12:53 en el Océano Pacífico.

Deportes: Mañana, 25 de mayo, día de la

Patria, se cumplirá la novena fecha del campeonato provincial de clasificación, en la que se llevarán a cabo los siguientes encuentros: Lavalle contra Belgrano, Talleres contra Sportivo Belgrano, Las Palmas contra Argentino Peñarol, Juniors contra Huracán y Racing contra Instituto. Si la racha continúa para el modesto club Las Palmas, éste seguirá encabezando las posiciones, seguido a un punto por Talleres.

Continuamos después de estos mensajes...

Marcelo: Mucho gusto.

Mamá Alicia: ¿Vos sos Marcelo Kosacov, del que hablan los diarios?

Marcelo: (Algo avergonzado) Sí... por la Coordinadora de la Universidad, sí debe ser...

Mamá Alicia: Alicita no paró de hablar de vos anoche.

Alicia: Mamá...

Mamá Alicia: Siéntense, la comida se va a enfriar.

(Se sientan, comen.)

Mamá Alicia: Ustedes me van a decir que soy bruja, pero yo creo que se va a desatar una campaña antisemita.

Alicia: Ay mamá, vos siempre con lo mismo, el mundo cambió, ya no estamos en el '45.

Mamá Alicia: No sólo nos persiguieron en Alemania, acordate de los pogroms y de toda la historia. Ya vas a ver que a los primeros con que se las van a tomar es con los estudiantes judíos. Vos cuidate Marcelo.

Marcelo: Acuérdesese señora que los de la Universidad Católica también están luchando, y esos... El Che tampoco y mire como le fue.

Mamá Alicia: Yo tengo miedo.

Alicia: Los chicos de la Sorbona no son todos judíos mamá, los Beatles tampoco ¿y los obreros? ¿qué me decís de los obreros? Tosco no tiene cara de moishé.

Mamá Alicia: Ríanse, para reír no hay que pedir permiso... ojalá que no tengamos que llorar...

(En la televisión se escucha publicidad de la serie "El hombre que volvió de la muerte")

Locutor canal: Un monstruo, un semi-hombre, un robot humano cargado de odio y rencor, desesperado en busca de su alma...

Es "El Hombre que volvió de la Muerte..."
(Golpe musical)

Es Narciso Ibáñez Menta, en su máxima creación terrorífica, y Eduardo Rudy, el cirujano que crea al monstruo electrónico, y un elenco jamás visto.

(Golpe musical)

"El Hombre que volvió de la Muerte..."
Hoy y todos los sábados a las 22 horas.
Alicia: Mirá, si Elmer Vangés se pusiera bigote, sería igualito a Onganía...

(Sale sonido de televisión y ambiente casa de Alicia)

(Entra ambiente interior sindicato Luz y Fuerza)

Felipe: (Entrando) Susana, ¿qué sabés de Ongaro? ¿Ya se sabe quién lo tiene?

Susana: Hola Felipe. No, fuimos al Cabildo y no nos quisieron decir nada, también lo agarraron a Contreras. ¿Es cierto que anoche le pegaron a Walter?

Felipe: Sí, pero no fue nada gracias a Dios. ¿A dónde vas?

Susana: A la CGT, vamos a hacer una conferencia de prensa, van a estar todos los compañeros de las regionales que vinieron al plenario.

Felipe: ¿Va a ir el Gringo Tosco?

Susana: No, ya es suficiente con los que metieron en cana, ya sabés que al Agustín apenas lo ven en la calle lo meten por veinticuatro horas. Además está preparando lo que les va a decir mañana a los compañeros de la católica. ¿Vos podés creer que lo invitaron a hablar en una asamblea?

Felipe: ¿En la católica?

Susana: ¿Te das cuenta cómo se están dando vuelta las cosas? Al arzobispo se le están levantando las masas.

Felipe: Esto sí que ni me lo imaginaba.

Susana: Vos porque vivís en el pasado, todavía recordando al gobierno del general.

Felipe: Con él no te metás.

Susana: Si alguna vez le ganamos a estos milicos desgraciados, al general lo dejamos que se venga a vivir sus últimos años en Argentina.

Felipe: O a ganar su tercera presidencia...

Susana: ¿Vos creés?... mirá que nosotros vamos

a hacer la democracia, pero en serio, democracia popular...revolucionaria. Bueno, dejémonos de meloneo barato y vamos para allá. ¿Venís, no?

Felipe: Sí, vamos. (Pasos se alejan)

Guido: Mientras se organizaba la conferencia de prensa de los gremialistas de Ongaro, en casa de gobierno Bermúdez y Caballero discutían la situación.

(Entra ambiente oficina de Caballero)

Bermudez: El problema más grave que tenemos es que los peronistas han decidido negociar con un tipo como Tosco, ahí es donde la cosa se vuelve peligrosa. Tosco moviliza a los estudiantes, Elpidio Torres y Atilio López para la fábrica y el transporte, Tosco nos corta la luz. Si no logramos deshacer esa alianza, va a ser muy difícil pararlos.

Caballero: ¿Y qué estamos haciendo para resolverlo?

Bermudez: Estoy tratando de hablar por teléfono con Pedraza, el asesor sindical de Borda, a ver si él habla directamente con Vandor...otra cosa, creo que no podemos aceptar que ellos tomen decisiones como el apresamiento de Ongaro, si quieren, que lo hagan en Buenos Aires. Nos están involucrando en una guerra que no es la nuestra.

Caballero: Cuídese de Pedraza, Bermúdez, ese tipo nunca me gustó.

(Entra ambiente asamblea en exterior campus universitario)

Marcelo: (Gritando, en asamblea) ¡Tenemos que apoyar a los compañeros trabajadores en su lucha contra la dictadura! Somos hijos del pueblo y debemos desenmascarar la política antipopular de este régimen burgués, entronizado en el poder con el apoyo del imperialismo yanqui. En nuestra ciudad, en Rosario, en Tucumán, en Corrientes, está el germen de la rebelión nacional, vamos a construir una patria libre compañeros, una Argentina latinoamericana y revolucionaria en la que los argentinos nos sintamos libres, en la que ya no haya proscripciones ni políticas ni ideológicas, en la que nos sintamos dueños de nuestro futuro.

(Aplausos y gritos. Surge poderosa una consigna antidictadura. Funde con canción "El extraño de pelo largo")

Guido: Marcelo era un gran orador. A la tarde Alicia lo acompañó a la asamblea de medicina y lo miraba con esa cara que ponen las mujeres cuando se están enamorando. En la Universidad el ambiente era festivo. En cada facultad, en cada cátedra, discutían sobre las formas de lucha que adoptarían en adelante. Las paredes estaban cubiertas de carteles, vivían una verdadera euforia por la armonía entre estudiantes y obreros, que nunca se había dado como en estos momentos. Eran los herederos de las reformas del 18, del espíritu del Che, del mayo francés...se sentían dueños de un mundo nuevo.

*(Sube la canción hasta que termina)
(Entra ambiente interior hospital)*

Carrizo: Bueno Walter, ya me tengo que ir al barrio.

Walter: Gracias por acompañarme padre, la verdad es que me siento como un tonto de estar acá por un golpecito.

Carrizo: Tu papá hizo bien en traerte al hospital, a veces los golpes esos no se notan mucho, pero después traen problemas.

(Ambiente calle)

Felipe: *(Caminando)* Che Susana, ¿algún día podremos hacer algo sin que la cana esté acechando a unos metros?

Susana: *(Caminando)* Callate que te van a escuchar. Qué bien que hizo Agustín de no venir. ¿Cuántos Torinos son? Cinco, seis...mamma mía.

Felipe: Por lo menos no se bajan, así parecen menos agresivos. ¿Qué hacemos, entramos?

Susana: Y claro, no vamos a seguir de largo... si lo que te preocupa es que nos fichen, no te hagas problemas, seguramente ya tienen una fichita con todos nuestros datos perfectamente puestos.

(Caminan. Entran espacio interior. Voces y murmullos débiles)

Susana: Están en el salón grande, vení, apurate

que ya está hablando Miguel Angel...

Correa: *(Voz con micrófono)* ...apenas nos informaron de la detención del compañero Ongaro en la estación de trenes, fuimos a la dirección de información de la policía, se nos dijo que no tenían noticias. Después se nos informó que estaba en Investigaciones. A las once nos recibió el subjefe de policía, que no nos dijo nada. Más tarde el coronel Seidel nos explicó por fin que habían actuado basándose en las disposiciones del artículo 15 de la constitución provincial. A mí me alegró la situación porque pensé, bueno, ya quieren empezar a cumplir con la constitución...

(Risas y murmullos)

Lo que pasa es que el ministro del interior debe tener algo personal con Ongaro, porque a donde va lo detienen. *(Risas y murmullos)*. Bueno compañeros periodistas, eso es todo por ahora.

Periodista 1: *(Gritando, segundo plano)* ¡¿Qué va a pasar con el plenario de las regionales que Ongaro venía a presidir?

Correa: Se va a hacer, el movimiento obrero no se va a desbandar por el autoritarismo represivo del régimen.

(Aplausos, una consigna en contra de la dictadura)

Guido: Las cosas no pararon ahí, aprovechando la presencia de los periodistas, unos de los delegados de la regional Santa Fe, agarró el micrófono y no lo dejó hasta sacar todo lo que tenía en la garganta.

(Termina la consigna. Quedan murmullos)

Obrero de Santa Fe: Los dirigentes sindicales ya no podemos circular libremente por el país, ni concurrir a reuniones obreras. La represión desatada en forma criminal contra los estudiantes y trabajadores no surtirá otro efecto que una mayor firmeza y combatividad. La dictadura debe terminar y la voluntad soberana del pueblo decidirá a quién corresponde ejercer la conducción del país. ¡Abajo los usurpadores del poder! ¡Por el paro nacional!

(Aplausos. Consigna de unidad sindical)

Susana: *(Emocionada)* ¿Te das cuenta Felipe?
ya no nos va a parar nadie, estoy segura...

Felipe: Dios te oiga...

*(Entra música dramática. Murmullos de
asamblea)*

Guido: Los de la CGT *Vandorista* también estaban
reunidos, pero a puerta cerrada. Iban a
decidir algo muy importante: El próximo lunes
26 realizarían un plenario general. El discurso
del secretario general sonaba a cierto
arrepentimiento...

Godoy: El país contempla el renacimiento de las
esperanzas reivindicativas y el pueblo reinicia
una marcha que nunca debimos interrumpir.
La dictadura gobernante ha visto
desplomarse, en menos de diez días, los
castillos de naipes levantados en torno de la
participación y el comunitarismo. La
promocionada paz interior ha sido sustituida
por la ocupación militar. ¡La unidad
compañeros, sólo la unidad de los
trabajadores nos hará imbatibles!

(Remate de la música anterior)

(Entra interior casa Guido. Máquina de escribir)

Silvia: ¿Guido, te falta mucho?

Guido: Si me seguís interrumpiendo, no voy a
terminar nunca.

Silvia: ¿Tantas hojas les vas a mandar?

Guido: No es culpa mía, qué querés que haga si
hoy a todo el mundo se le dio por hacer
declaraciones... Yo quería escribir sobre la
reunión en el "Manantial", pero nadie suelta
prenda... espero que con esto de Ongaro y
de las declaraciones se arreglen.

Silvia: Pobre, no sé, pero me da un poco de
lástima.

Guido: Gracias.

Silvia: No, vos no. ¿Sabés quién? Onganía. Está
sentado sobre un volcán. Yo creo que
mañana lo van a dejar festejando solo el 25
de Mayo...

(Entra ambiente oficina de Caballero)

Mujer: Doctor Caballero, el Doctor Pedraza
quiere hablar con usted.

Caballero: Páseme la llamada.

Mujer: Está en la recepción, aquí.

Caballero: *(Sorprendido)* ¿Aquí? ¿No avisó que
venía?

Mujer: No doctor.

Caballero: *(Suspiro largo)* Hágalo pasar.

(Pasos. Puerta se cierra)

Caballero: *(Enojado)* Buenas tardes doctor. ¿Ha
venido a Córdoba por algún asunto personal?
Supongo que sí, de otra manera, me
hubieran avisado...

Pedraza: Le voy a ser franco doctor, me mandó
el ministro a hacer un dictamen de lo que
ocurre en su provincia. Las cosas no pueden
seguir así. Lo que pase en Córdoba es
exclusivamente responsabilidad de su
gestión. El ejecutivo nacional no puede
hacerse responsable de sus errores políticos.
Si no logra controlar la situación, usted va a
caer.

(Remate musical)

(Cortina de créditos de salida)

CAPITULO III

(Entra cortina con créditos de entrada. Sale)

Guido: El 25 de mayo nació un caballo, levantó la
cola y salió un zapallo.

*(Comienza a escucharse el Himno, en un plano
muy lejano. En primer plano, pasos lentos con
eco)*

Narrador: Capítulo 3. 25 de Mayo... 1969

Guido: Tenía razón Silvia, Onganía cruzó la Plaza
de Mayo solo... Alrededor de él había mil
policías y alrededor de los policías había mil
soldados en ropa de fajina. Nadie más.
Ninguna banderita azul y blanca asomaba
detrás de los cordones de seguridad. Nadie
fue ese día a la plaza. Iba hacia la Catedral,
al *Tedeum* de cada 25.

Algo les pasó a las palomas de la plaza
porque repentinamente remontaron vuelo en
bandada. Onganía volteó a verlas,
sorprendido. Era como un signo, el aleteo se

volvió estruendo en sus oídos.

(Aleteo de palomas. Los pasos se detienen)

Guido: Hacía pocas horas cerca de esa plaza se habían incendiado muchos más autos de los que hubiera soñado Onganía que se podían quemar. Sabía que el tiempo se le terminaba, y lo sabía no sólo por las palomas y por los autos...

(Reinician pasos)

Cuando retomó el paso hacia los rostros adustos de sus ministros y del obispo que lo esperaban en la entrada de la Catedral, hizo un recuento. Lanusse, el gran jefe, fruncía el seño demasiadas veces al día. Vandor, el lobo, su gran aliado, estaba intranquilo. Cuando Ongaro le armó la cgt paralela, también él se puso a fruncir el seño. Al general Perón no le gustaba nada lo que estaba pasando. "Si los obreros se dividen, es como si nos metieran un balazo en medio del corazón, y con los balazos hay que tener cuidado Vandor", le advirtió en una carta que lo tenía sin dormir desde hacía unos meses. La otra punta de sus inquietudes era Caballero. El gobernador de Córdoba no lograba impedir la formación del bloque de protesta más formidable que recuerde la historia entres sindicalistas y estudiantes. Después de mirar las palomas, paseó su vista por los rostros de los soldados. ¿Cuánto tiempo más le quedaba? ¿Cuánto tiempo más le iban a dar esos tipos que ahora lo cuidaban? El sabía que aún tenía una oportunidad, necesitaba retomar las charlas con los gremios que todavía le eran leales.

(Pasos suben a primer plano. Se cortan. Entra sonido de asado crepitando. Se escucha programa de radio. Descripción de locutor del desfile en la Plaza San Martín)

Coco: Che hermano, bajale un poco las brasas, que se te van a secar los chorizos.

Papá Silvia: Coco, Hace un mes te jubilaste, ahora tenés que descansar y sobre todo, no joder al prójimo. El asado lo estoy haciendo yo, no me jodás, ¿querés? Y dejá de chupar que después andas haciendo el ridículo.

Coco: Má sí, si se queman, después no te quejés. *(Risueño)* Che, Caballero no debe estar viendo el desfile.

Papá Silvia: ¿Por qué?

Coco: Se debe estar cuidando de que no le empiezen a caer botellazos desde los techos. *(Risas)* ¡Mirá, ya llegó Silvia! ¿Así que ese gordito es tu yerno che?

Papá Silvia: Sí, pero yo no lo elegí.

Coco: No te preocupés, él a vos tampoco.

Papá Silvia: ¿Vos viniste para que me caiga mal el asado?

Silvia: *(Acercándose)* Hola pá...

Guido: Cómo le va señor

Silvia: El es Coco, mi tío.

Guido (Muy formal): Mucho gusto Coco. Guido Dreisik.

Coco: Vení y abrazame, conmigo no hay problema, al que tenés que tratar mal es a tu suegro, no a mí. ¿Sabés tocar la guitarra?

Guido: No.

Coco: Entonces cantate algo. ¡A ver che, traigan la guitarra que Guido se va a mandar una zamba!

(Guido empieza a cantar "Zamba de mi Esperanza" acompañado muy mal con guitarra. Coco le hace coro)

Guido: Mientras yo destrozaba al pobre Cafrune, los motores de un T-115 de la Fuerza Aérea se estaban calentando. Una guardia de soldados pertrechados con ametralladoras automáticas, escoltaba hacia él a Raimundo Ongaro, el dirigente nacional de la cgt de los argentinos. El piloto tenía órdenes de llevarlo a Buenos Aires. Más tarde, en pleno vuelo, recibió dos mensajes del doctor Caballero: el primero para que lo lleve a La Pampa, a Santa Rosa. Media hora después recibía el segundo: tenía que bajarlo en Río Cuarto.

(Guido termina de cantar el estribillo de la zamba. Aplausos. Sigue el ambiente de asado)

Papá Silvia: ¡Acerquensé que ya están lo chorizos!

Silvia: ¡Por fin, ya me moría de hambre!...

Coco: Nosotros con el amigo Guido no queremos, no nos gustan tan secos.

Silvia: Vamos tío, no hagas renegar a papá

¿querés?

Coco: Pibe, aceptá el consejo de un viejo, no vayas, seguro que están como piedra. Mi hermano no sabe nada de asados. Dale, seguí cantando.

Silvia: (Amenazante) Guido...

Coco: Está bien, andá y ojalá que no te caigan mal.

(Entra música y ruido de auto por carretera)

Ongaro: Cuando me bajaron del avión en Río Cuarto, me subieron a un Torino que manejaba un comisario, un tal González. A su lado iba un inspector. Yo estaba en el asiento de atrás, con las manos esposadas en la espalda. No enfiló para el centro de la ciudad, agarró la carretera rumbo al sur.

(Sale música)

Comisario: Estos autos son una bala, son mejores que los Ford. ¿Te dás cuenta Ongaro? acá nosotros hacemos autos mejores que los yanquis. Eso no pasa en ningún país del mundo. Es industria nacional Ongaro, ¿te das cuenta? Somos un país capaz de cosas impresionantes... si quisiéramos, nosotros también podríamos llegar a la luna. Lo que pasa es que no tiene goyete ¿entendés? Ellos porque le tienen que ganar a los bolches. ¿Vos sos bolche, no? Y claro, te deben pagar mucha gaita, esos tipos compran gente en todo el mundo. Lo que no entiendo es para qué. ¿Para qué Ongaro? a ver, explicame vos, ¿para qué los compran? ¿Qué quieren hacer? Acá nunca los vamos a dejar hacer el comunismo, antes los matamos a todos ¿entendés Ongaro? Acá no va a haber guerrilleros como en Cuba, no los vamos a dejar nunca Ongaro...

Inspector: Comisario, me estoy meando.

Comisario: Aguantate un poco Videla, ahora que lleguemos a Realicó paramos. ¿Vos también tenés ganas Ongaro?... no te preocupés por las esposas, que acá el Inspector Videla te ayuda a sostenerlo. (Carcajada)
¿Y esos, que quieren? ¿Nos hacen señas a nosotros?

(El auto se detiene, pero no se apaga el motor. Pasos se acercan)

Policía: Buenas tardes Comisario. Lo siento pero no puede seguir. Cambiaron las órdenes. Tiene que llevar al detenido al departamento central. Lo quieren interrogar.

Comisario: ¿Quién?

Policía: Gente del ejército, comisario.

Comisario: Está bien, vamos para allá.

(El auto se pone en marcha nuevamente)

Inspector: ¿Qué habrá pasado?

Comisario: Qué sé yo... ¿por qué no se pondrán de acuerdo? carajo. Te felicito Ongaro, parece que tenés muchos amigos, todos quieren hablar con vos.

(Auto se aleja en carretera. Entra ambiente interior de la Catedral de Buenos Aires)

Borda: (Hablan bajito) No sé qué pasó señor presidente. Mis órdenes fueron que lo detuvieran antes de llegar a Córdoba y que lo trajeran inmediatamente a Buenos Aires. Caballero decidió tenerlo en la Central de policía un rato, después se lo entregó a la aviación. El Teniente Coronel Seijó lo retuvo para un interrogatorio al sur de Córdoba, hasta donde sabemos, lo tienen en Realicó.

Onganía: ¿Qué reacciones hubo?

Borda: Muy fuertes, aparentemente los de Azopardo también reclaman su liberación.

Onganía: Borda, usted es el ministro, dígalos que no se muevan, que esperen a mañana.

Borda: Si le parece, hablo con Lanusse pidiendo que lo traigan.

Onganía: No, déjelos, déjelos... mañana vamos a ver qué nos dicen, hoy no. ¿Ya volvió el doctor Pedraza de Córdoba?

Borda: Sí, después de ver en privado al arzobispo y algunos empresarios estuvo con Caballero. Le está preparando un informe detallado en este momento.

Onganía: Lo quiero leer hoy mismo, que me lo lleve apenas termine.

Borda: Sí señor.

(Sale ambiente Catedral. Entra ambiente asado, familiares de Silvia hablan mientras comen)

Familiar 1: Si nosotros tuviéramos todavía el gobierno, daríamos elecciones en este momento, y que se presente el peronismo. Te

aseguro que pierde las elecciones.

Familiar 2: ¿Ah, sí? ¿Y por qué no lo hizo Illia, a ver? callate, si ustedes son los que inventaron la proscripción del movimiento. Son tan gorilas que los pelos les tapan el cerebro...

Familiar 1: No dio elecciones libres porque los milicos no lo dejaron al pobre. Estaba amenazado por todos lados, ¿o ya te olvidaste de la cantidad de paros que le hicieron? ustedes son los que lo voltearon, ¿no te das cuenta?

Familiar 2: Si no podía gobernar hubiera renunciado, con dignidad, diciendo que lo tenían agarrado. ¿Para qué quería mantenerse en el gobierno sin el apoyo de nadie? Lo que pasa es que ustedes sacaron a los milicos de los cuarteles para hacerle el golpe a Perón y después no supieron qué hacer con ellos...

Familiar 1: Pero escuchame, ¿a qué viene todo esto? El peronismo está muerto, está partido en mil pedazos, ¿de qué peronismo hablás? ¿del de Vandor, de los guerrilleros, de Elpidio Torres? ¿de cuál hablás? ¿por qué no se dan cuenta de una buena vez que ya no existen, Perón a esta altura lo que menos quiere es volver... se está dando vida de pashá con todo el oro que se llevó...

Familiar 2: ¿Ves que sos un gorila asqueroso?

Familiar 3: Che, hablando de guerrilleros, ¿sabés qué me contó Ricardo? El otro fin de semana estuvo en Cuesta Blanca, lo invitaron los Fernández que tienen una casa, bueno, se fueron a caminar, viste, después de comer, y como a dos kilómetros, escucharon disparos, pero muchos, no te vayas a creer que dos o tres, no, un montón... ahí unos tipos que viven cerca, les dijeron que siempre se escuchaba, y que habían visto a muchos muchachos meterse para esos rumbos con mochilas. Dicen que es un campamento donde se entrenan.

Familiar 2: Eso de la guerrilla es un mito de los milicos, inflan esas cosas para que la gente se asuste, para meter miedo. *(Sigue el diálogo, baja lento hasta desaparecer)*

Guido: En la familia de Silvia había un poco de todo. Se pasaron toda la comida discutiendo.

Mientras tanto, en el salón de actos de la Universidad Católica una asamblea de más de mil estudiantes y profesores, se preparaba para escuchar las palabras de Agustín Tosco, a pesar de que la dirección se había opuesto terminantemente. Claudio Erenfeld, el dirigente de los estudiantes, lo presentaba.

(Entra murmullo de asamblea en lugar cerrado)

Claudio: Este es un momento crucial en la vida del país compañeros. Nosotros, como cristianos, debemos comprometernos con las causas más justas del pueblo, que hoy lucha por su liberación. La mesa coordinadora ha invitado a que participe en esta asamblea permanente explicándonos la posición de los trabajadores de la CGT de los argentinos, al secretario general del sindicato de LUZ Y FUERZA, el compañero Agustín Tosco.

(Ovación y aplausos. Entra sonido de gota de agua que cae, sugiere un lugar sordido)

Comisario: ¿Sabés Ongaro? vos sos un bolche que me cae bien. Mirá lo que te estoy diciendo ¿eh? un bolche que me cae bien. Lo que pasa es yo admiro a la gente valiente, no me importa lo que piense y vos sos un tipo valiente, porque sino, no me explico lo que hacés. Yo ni en joda me metería contra un tipo como Vandor. ¿Sabés lo pesado que es ése? *(puerta se abre)*

Militar: Déjenos solos comisario.

(Pasos que se van. Puerta se cierra)

Militar: Ongaro, le presento al coronel Seijó y al mayor Ballín. Lo trajimos acá para hacerle algunas preguntas.

Ongaro: Les podría haber contestado también en Córdoba, o en Buenos Aires.

Militar: Así se dan las cosas... Mire, vamos a ser concretos así terminamos rápido. Quiero que nos cuente con todo detalle ¿qué está pasando en Córdoba, por qué últimamente hay tantas reuniones, a dónde están apuntando? ¿me entiende? cuéntenos... explíquenos.

(Sale gota de agua. Ambiente y voces en el asado)

Guido: La discusión seguía entre peronistas y

radicales. La mamá de Silvia trataba de convencer a un sobrino de que el pelo largo y las camisas llenas de flores le quedaban bien sólo a las mujeres y que él parecía un maricón. A mí me tenía secuestrado el tío Coco en un rincón del patio.

Coco: (Totalmente borracho) Mirá Guido, yo te voy a decir exactamente la verdad de la milanesa, porque vos sos un tipo inteligente. Los ovnis no existen, ese tipo verde que dicen que anda en Carlos Paz debe ser algún astronauta que se les cayó de la Apolo, porque los yanquis están haciendo experimentos con los humanos... ¿Te imaginás? son todas mentiras que vayan a meter a esos cosos en la Luna, nos van a vender un verso como siempre, ¿qué van a andar haciendo en la Luna?... si fuera cierto, yo sería el primero en mandarme a mudar allá, pero no, son todas macanas. Lo que sí es que se nos vienen los setenta nomás. ¿Sabés el quilombo que va a ser el mundo la próxima década? Escuchame a mí, haceme caso... lo primero que va a pasar es que vos te vas a tener mellizos con la Silvita, pobrecita... después, River no va a volver a ser campeón nunca más en la vida y la selección va a ganar el mundial. ¿Te das cuenta de lo que te estoy diciendo? pero lo más importante es que los milicos se van a dejar de joder, porque...*(sigue ad libitum Coco)*

(Sube a primer plano el diálogo de Silvia y su mamá)

Silvia: ¿Ya viste mamá que sí vino Guido?

Mamá Silvia: ¿Cómo hiciste para convencerlo?

Silvia: No, él quiso.

Mamá Silvia: ¿Ya decidió?

Silvia: ¿Qué cosa?

Mamá Silvia: Ay Silvia... que te embaraces, sos la única que no nos da nietos... mirá lo bien que se cayeron con el tío Coco...

(Sonido de gota que cae)

Policía: Señor, ¿qué hacemos con el detenido?

Militar: Nosotros ya terminamos, mánderlo a Buenos Aires y se lo dan al ministerio del Interior, a la Federal, a ver qué deciden hacer ellos. Si les

preguntan por qué lo retuvimos acá, no saben nada.

(Puerta se cierra)

Guido: A Ongaro lo mandaron directo a Buenos Aires y a la mañana siguiente lo soltó la policía Federal. Pedraza a la noche le llevó el informe sobre Córdoba a Onganía, en donde le sugería que, de no cambiar la actitud del gobernador Caballero, lo mejor era quitarlo. El ambiente estaba muy explosivo y Caballero ya no tenía casi ningún poder de convocatoria.

(Sale gota de agua)

(Entra música dramática)

Guido: A pesar de los asados y las empanadas, en todo el país los enfrentamientos entre estudiantes y policías siguieron: en Tucumán, mientras de desarrollaba la función de gala en el teatro San Martín, cuando se cumplía el cuarto acto de "Romeo y Julieta", un joven aprovechó el cambio de decorado para pedirle a la concurrencia que hiciera treinta segundos de silencio en homenaje a los universitarios fallecidos.

Todos se pusieron de pie y aceptaron respetuosos la propuesta. En el palco de honor, el gobernador Roberto Avellaneda permaneció inmutable y parco sentado en su silla. A su lado los ministros del Interior y de Bienestar Social se pararon, incómodos. Cuando pasaron los treinta segundos de absoluto silencio, el público aplaudió al joven, logró huir de los cuatro policías que lo fueron a arrestar, gracias a la gente que les cerró el paso.

En Resistencia no se pudo realizar el *Tedeum* porque los sacerdotes se negaron a oficiarlo, en Mendoza y en Corrientes, miles de estudiantes desfilaron después de los actos oficiales con escarapelas con listones negros... Hubo heridos, hubo encarcelados, hubo golpes y gases lacrimógenos.

(La misma música continúa un momento como puente. Sale)

(Entra ambiente casa de Alicia)

Alicia: Hola mamá, ya vine.

Mamá Alicia: ¿Dónde estuviste?

Alicia: En la Universidad. Fui con Marcelo a la reunión de la ONE.

Mamá Alicia: ¿ONE?

Alicia: Sí mamá, la Organización Nacional Estudiantil. ¿Está prendido el calefón?

Mamá Alicia: ¿Te vas a bañar a esta hora? ¿qué es la ONO?

Alicia: No importa. ¿Está prendido? Tengo una fiesta mamá.

Mamá Alicia: ¿Una fiesta? ¿vas a ir con Ruth?

Alicia: No, ella no tiene nada que ver, es en la casa de Marcelo en el Clínicas.

Mamá Alicia: ¡¿Dónde?!
(Entra sonido de moto que pasa rauda y se aleja)

Guido: Cuando me logré liberar del tío Coco, me fui con Silvia a la casa de Marcelo.

(Entra ritmo de guitarra, bombo, murmullo de baile, alegría)

Marcelo: Hola Silvia, qué hacen che, pasen. Alicia, Silvia...Silvia, Alicia

Silvia: Hola.

Alicia: Mucho gusto.

Guido: Hola, te conocí en la CGT, ¿te acordás?

Alicia: ¿Estabas ahí?

Guido: Sí, estaba con Marcelo y Denegri, no importa, no te preocupés. Che ruso, quería que me ayudés para mi nota de hoy. Contame qué pasó en la reunión de los estudiantes.

Marcelo: ¿Ahora? No, dejá de joder, vengan a bailar y después charlamos si querés.

Guido: Dale ruso, estoy cansado y todavía la tengo que escribir...

Marcelo: Sos un plomo. Esperá que te traigo la declaración resolutive. Esperame un cachito Alicia.

Alicia: (Tímida) Sí... ¿Sos periodista, en la Voz?

Guido: No, le mando notas al Clarín.

Silvia: Marcelo tiene razón, Guido sos un plomo.

Guido: Tengo que escribir la nota, ¿no entendés?

Silvia: Bueno, pero un rato nos podríamos quedar...

Alicia: Quédense.

Guido: No gracias, no puedo. Y vos no hinchas Silvia...

Marcelo: (Entra) Tomá, mañana me la devolvés

temprano, la tengo que llevar a los diarios.

Quédense un ratito, no sean así.

Silvia: Este no quiere, yo por mí...

Marcelo: Quedate vos, no le des bola.

Silvia: ¿No te enojás?

Guido: (Resentido) No, por mí mejor, así puedo trabajar tranquilo.

Silvia: (Mimosa) No es cierto, gordito, dale vamos a la casa.

Marcelo: (Burlón) Ay, el nene celoso...

Guido: Rajá, boludo. Ah, y te felicito. Chau Alicia.

(Salen)

Alicia: ¿Por qué te felicitó?

Marcelo: No le hagas caso.

(Entra ruido de la moto andando. Efecto viento en el rostro cuando hablan)

Silvia: A ver, dejame leer el documento.

Guido: Cuidado que no se te vuele.

Silvia: A la mierda, se mandaron con todo.

Guido: ¿Qué dice? Leéme.

Silvia: Escuchá el final (lo grita) ¡"ni dictadura entreguista, ni golpe palaciego. Lucha por la liberación de la patria junto a los trabajadores"! ¡La mierda, ¿no?!

(Moto se aleja)

(Apoyo musical dramático)

Guido: La mezcla estaba lista: la pólvora la ponían los estudiantes, la nafta los obreros. Lo que todavía no sabía era que mañana, el lunes 26, se iba a encender la mecha.

(Sube cortina de créditos de salida)

CAPITULO IV

(Entra cortina con créditos de entrada. Sale)

(Entra murmullo de conferencia de prensa, fotos, etc.)

Narrador: Capítulo 4. 26 de mayo... 1969.

Ongaro: ...En realidad me parece que nadie sabía qué hacer conmigo, porque nunca me habían paseado tanto.

Periodista: (Porteño) ¿Lo trataron bien Ongaro?

Ongaro: Sí, muy bien, hasta me dieron lecciones de nacionalismo industrial. Si el comisario

González de la policía provincial de Córdoba me está escuchando, quiero agradecerle su paciencia y que a pesar de ser un "bolche" como él decía, le caí bien, no lo voy a defraudar.

Periodista: ¿Es verdad que lo sometieron a un interrogatorio en la localidad de Realicó?

Ongaro: Sí, lo que no entiendo es qué hacía gente tan importante en un lugar tan apartado, fijese que habla un teniente coronel, un comodoro... qué raro ¿no?

Periodista: ¿Algo más?

Ongaro: Sí, una recomendación al gobierno: que se pongan de acuerdo para que no me tengan que hacer la misma pregunta todos los servicios represivos, con uno basta si se organizan. Por otra parte ya me puse en contacto con los compañeros de la dirección nacional de nuestra central y me confirman que el acuerdo está hecho: el 30 se para el país...

(La voz de Ongaro sigue pero ahora sale de una radio en la cocina de la casa de Felipe. Toman mate, desayunan)

...cueste lo que cueste y caiga quien caiga...

Periodista: ¿Esa referencia va dedicada a alguien en especial?

Ongaro: Al que le quede el saco, que se lo ponga.

(Se apaga la radio)

Mamá Walter: Qué bárbaro Felipe, Ongaro salió mucho más duro, ¿no te parece?

Felipe: Sí, pero ojalá que no se le pase la mano, si no va a terminar en cana en serio y por muchos meses, o años, ahdá a saber.

Mamá Walter: Y bueno, pero está bien que diga esas cosas, además si se logró algo tan importante como el paro del viernes, lo tiene que aprovechar...

Felipe: Che Marta, ¿te acordás de la huelga del '57?

Mamá Walter: Sí, cuando Walter tenía como tres o cuatro años.

Felipe: La pucha cómo pasa el tiempo...

Mamá Walter: Y sin embargo, mirá, acá estamos igual. ¿Vos creés que Perón va a volver alguna vez?

Felipe: Sí, tiene que volver, a pesar del quilombo

que es el movimiento... bueno, me voy. ¿No querés venir? se hace el plenario general, me dijo Susana que el gringo Tosco se va a tirar con la propuesta a fondo ante la asamblea.

Mamá Walter: No, andá vos, yo me quedo a hacer la comida, después viene Walter muerto de hambre. ¿Cómo andás del ojo?

Felipe: Bien, ya no me jode para nada. ¿Te conté del padre Gonzalo, el que lo fue a visitar a Walter al hospital? Parece buen tipo...

(Entra ambiente imprenta de Walter)

Pino: Walter, ¿no vino el padre Gonzalo a pagar todavía, no?

Walter: No, yo vine temprano y no pasó por acá.

Pino: Qué raro, el curita es muy cumplidor, dijo que nos pagaba hoy temprano sin falta. ¿Por qué no te das una vuelta por la capilla? A ver si todavía decidió que mejor Dios nos lo pague y la guita se la da a sus "oprimidos"...

(Ambiente calle, moto de Guido llega y queda regulando)

Silvia: ¿Qué vas a hacer ahora?

Guido: Ya te dije Silvia, le voy a devolver el documento a Marcelo y a ver si me dice algo más de la reunión de ayer.

Silvia: Bueno, me olvidé.

Guido: Siempre te olvidás.

Silvia: Déjeme que le dé un beso para que se le vaya la mufa. *(Beso)* ¿Así está mejor?

Guido: ¿En serio anoche te querías quedar en la casa de Marcelo?

Silvia: No seas boludo, ¿querés? Qué linda la chica ésa, Alicia, hacen buena pareja ¿no?

Guido: Ojalá que se le haga al ruso, se dedica tanto a la militancia que nunca tiene novia.

Silvia: Bueno chau, gordo celoso.

Guido: *(Molesto)* ¿Me podés decir "Guido"?

Silvia: Si te lo digo de cariño.

Guido: No soy gordo, tengo un poco de panza, pero eso no es ser gordo. Mirá, ese tipo es gordo ¿ves? Eso es ser gordo.

Silvia: No ése no es gordo, ése es un chancho... *(se aleja)* chau Gordito.

(Transición musical)

Pasos y golpes de puerta. Puerta se abre)

Guido: Hola... uy, perdón Alicia. ¿Te desperté?

Alicia: (Asustada) ¿Qué hora es?

Guido: Las nueve.

Alicia: ¡Me quedé mosca! ¡Mi mamá debe estar a punto del coma! ¿Me podés llevar, por favor?

Guido: Sí, claro, pero antes tomá, daile a Marcelo el documento.

Alicia: No está, él se fue tempranísimo a preparar todo para mañana. Vamos a inundar la ciudad con volantes sobre el apoyo estudiantil al paro nacional del viernes.

Guido: Qué cagada, yo quería que me explique un poco más lo que pasó ayer.

Alicia: No es lo mismo, pero yo también estuve. Si querés te puedo contar algo.

Guido: Tenés razón, subí y en el camino me contás.

Alicia: Vos sos amigo de Marcelo desde hace tiempo ¿no?

Guido: Sí, ¿por qué?

Alicia: No, por nada, quería saber si...

Guido: Es un gran tipo, no te vas a defraudar.

(Moto arranca y se aleja)

(Transición musical)

(Entra ambiente boutique de Miriam)

Coco: (Llegando) Con permiso...

Silvia: ¡Hola tío Coco, qué sorpresa verte por acá!...

Coco: Ahora que soy un jubilado me voy a dedicar a visitar a toda la familia. Está bien el negocito, ¿hace mucho que trabajás acá?

Silvia: Como tres años.

Coco: ¿Sos la única empleada? ya me imagino el laburo.

Silvia: No, siempre está Miriam, la dueña, lo que pasa es que ahora fue al banco.

Coco: Ah...Che, no sabés lo bien que me cayó Guido.

Silvia: Para cómo estabas ayer, pensé que ni te ibas a acordar de su nombre.

Coco: Sos igual de exagerada que tu viejo. Al contrario, realmente se ve que es un buen tipo.

Miriam: (Entrando) Ya volví.

Silvia: Miriam, te presento a mi tío Coco.

Coco: (Super galán) Coco Flores, para servirle.

Miriam: Mucho gusto. (Pasos se alejan)

Silvia: Tío, no la mirés así.

Coco: Es... hermosa... qué mujer Dios mío... Che

Silvia ¿vos creés que le interesen los platos voladores?

(Entra música)

Guido: Esa mañana me la pase de un lado a otro en la moto. Despues de dejar a Alicia en su casa, me fui al plenario de la CGT de los argentinos. Esperaba por fin saber cuál era el acuerdo al que habían llegado Tosco y Elpidio Torres.

(Sale música)

(Entra ambiente de asamblea sindical)

Guido: No faltó ninguno: Settembrino de telefónicos; Saiz de viajantes; Sánchez, de los petroleros, Pereyra de bancarios; Contreras de LUZ Y FUERZA; Capdevila de la construcción... cuarenta y un gremios asistieron al plenario. Miguel Angel Correa, el Secretario general de Córdoba abrió la lista de oradores.

Correa: Ha llegado el momento compañeros de tomar las decisiones finales para que esta dictadura termine su ciclo. El pueblo todo, estudiantes, obreros, profesionales, sacerdotes y algunas ramas del empresariado, han entendido que con este gobierno no puede darse un solo paso más.

(Sale ambiente asamblea)

(Entra música dramática)

Guido: En el mismo momento que se desarrollaba el plenario de la otra CGT y como yo no me quería perder nada, fui y volví como cinco veces... Llegué a conocer de memoria todos los baches que hay entre Vélez Sársfield al 100 y Santa Rosa al 1000, donde estaba la sede de ellos. Allí pude ver cómo dos viejos lobos de mar del sindicalismo cordobés, Elpidio Torres y Atilio López, dirigían la reunión con algunos pocos gremios, pero todos decididos también a luchar por la unidad sin dar marcha atrás. Todo el mundo esperaba el anuncio oficial del apoyo al paro nacional por las dos CGT. Ya era demasiado lo que había ocurrido, eran demasiados los muertos, demasiadas tomas de universidades, demasiados autos

quemados, demasiados presos... Me regresé con los de Ongaro, no se por qué pero sentía que desde allí iba a salir alguna resolución especialmente fuerte. Agustín Tosco iba a ser uno de los últimos en tomar la palabra. Casi todas las miradas ya estaban puestas en él. Mientras, seguía la lista de oradores.

(Sale música)

(Entra ambiente de asamblea sindical. En segundo plano se escucha orador mientras se desarrolla el diálogo Guido/Susana)

Orador: "...En Rosario, el gobierno militar ha instaurado los consejos de guerra para juzgar al pueblo y el régimen, presumiblemente, pretenderá extenderlos a Córdoba. Pero si alguien merece un consejo de guerra es la política económica instrumentada desde el FMI, el Banco Mundial y el BID. Y si alguien merece el repudio es el embajador del presidente Nixon, el señor Nelson Rockefeller, que viene a transcribir la política imperialista y reaccionaria. *(Aplausos)* En mayo de 1810 hombres criollos salieron a la calle para luchar por una nación libre y soberana. Hoy en mayo de 1969, debemos volver a las calles a defender la justicia y la libertad... el pueblo debe salir a la calle, no solo para demostrar que hemos dicho no a la dictadura, sino para probar que quiere participar y no está dispuesto a ser excluido. Porque conviene aclarar que muchos ya están pensando que se puede frenar este proceso con un cambio de hombres o de caras. ¡Tenemos que demostrar que el consenso que el gobierno dice tener es una patraña. Esto debe ser el comienzo de la vuelta al poder del pueblo argentino!

Guido: *(Sentándose, hablan bajito)* Hola Susana.

Susana: Hola Guido. Che, acercate que te cuento un chisme. ¿Supiste que ayer el gringo fue a hablar a la católica?

Guido: Sí. ¿Cómo le fue?

Susana: Escuchá: llegó un momento en que el rector no aguantó más. Justo cuando Agustín empezaba a despotricar contra la política del imperialismo yanqui, se subió a la mesa, le arrancó el micrófono y trató de convencer a

los muchachos de que abrieran los ojos, que ese tipo no era un obrero, era un comunista, un extremista y esas cosas, con lo que se ganó la silbatina más fuerte de su vida.

Agustín se levantó de la mesa y los pibes lo despidieron con un aplauso masivo... ¿Te imaginás cómo debe estar el obispado?

Guido: Sí, ya me imagino, la tortilla se les está dando vuelta. No deben saber qué hacer.

Susana: También, la mayoría de los curas jóvenes se están metiendo en lo del evangelio de la liberación. De todos modos, no entienden nunca, siempre van detrás de la historia, ésta debe ser la iglesia más conservadora de todo el continente.

(Termina el orador. Aplausos. Ambiente de pequeña multitud en la calle. La gente está molesta)

Walter: ¿Qué pasó?

Pueblo 1: Allanaron la casa parroquial, dicen que andan buscando armas de los guerrilleros.

Walter: ¿Y el padre Gonzalo?

Pueblo 1: Le pudimos avisar y se fue a tiempo.

Pueblo 2: ¡No tienen derecho a meterse en nuestra iglesia! ¡Váyanse!

Pueblo 3: ¡Vayan a agarrar a los choros, en vez de jodernos a nosotros!

Policía: Tenemos orden de captura contra el cura Gonzalo Carrizo. Además también tenemos la autorización del arzobispado para allanar este lugar, así que mejor aléjense para que no haya problemas.

Pueblo 4: ¡Vayan a allanarlos a ellos! ¡Van a encontrar toda la guita que nos roban con los impuestos!

(Sale multitud callejera)

(Entra música dramática)

Guido: En toda la ciudad la policía hacía esfuerzos por sembrar el miedo, por mantener el control. Ese lunes se realizaron dos veces más allanamientos que en las últimas semanas... había que contrarrestar las posibles repercusiones de los plenarios obreros.

Mientras, yo seguía corriendo de un plenario al otro. Era evidente que la cena de Eipidio Torres y Agustín Tosco estaba dando sus

frutos en este momento. Todos los oradores hablaban de lo mismo, unos más cautos que otros, unos temiendo un golpe de estado, otros explicando que un golpe dentro de otro golpe no cambiaba las cosas, prácticamente se oía una sola voz y un consenso: apoyar el paro nacional del viernes 30 de mayo. Podrían haber hecho una sola reunión y mataban dos pájaros de un tiro: concluían el proceso de reunificación por lo menos en Córdoba y me ahorran las corridas a mí.

(Sale música)

(Entra ambiente imprenta Walter)

Carrizo: (Entrando, muy agitado) ¡Walter!

Walter: ¡Padre Gonzalo!

Carrizo: Cerrá la puerta por favor. (Puerta se cierra)

Walter: Estuve en la capilla. Sacaron todos los muebles de su pieza, revisaron todo.

Carrizo: Nunca pensé que se iban a animar a tanto. Esta fue una decisión de la diócesis.

Walter: ¿Los propios curas?

Carrizo: Todos nos ponemos sotanas pero no somos iguales.

Walter: ¿Y ahora qué va a hacer padre?

Carrizo: No lo sé, varios compañeros de la junta vecinal me ofrecieron sus casas, pero es peligroso que me quede en el barrio, van a dejar orejas por todos lados. ¿Vos no conocés a alguien con el que me pueda quedar?

(Puerta se abre y cierra.

Entra ambiente casa de Walter)

Mamá Walter: Claro padre, quédese con nosotros.

Gonzalo: ¿Seguro que no les molesta?

Mamá Walter: Para nada, usted pase, padre, tómese unos mates y después Walter le prepara su cuarto. Vos Walter te pasás al comedor con el catre.

Carrizo: Gracias señora.

(Puente musical)

(Entra ambiente casa de gobierno)

Bermúdez: Todavía no termina ninguno de los dos plenarios señor Gobernador, pero por lo que me pude enterar todo hace pensar que el

apoyo al paro va a ser total.

Caballero: Mañana vamos a Buenos Aires Bermúdez. Avise de inmediato que quiero una cita en calidad de urgencia con el presidente.

Bermúdez: Si me permite, creo que no es tan malo que adhieran al paro. Fíjese que a veces estas huelgas nacionales sirven para liberar gases, como válvula de presión que libera la tensión, y eso no me parece mal. Después de todo lo que ha pasado, un paro como éste no es lo peor que podría suceder. Una acción que tranquiliza, que los hace sentir triunfantes, vencedores. No se olvide que el propio Vandor ha llamado a la concreción del paro.

(Entra música)

Guido: En la Casa Rosada era inminente la llegada del General Lanusse. Onganía lo esperaba en su oficina. Cerca de allí, Julio Pedraza, el asesor de Borda, charlaba con su secretario privado.

(Sale música)

(Entra ambiente oficinas Casa Rosada)

Pedraza: (Manipula unos papeles) No creo que le haya prestado atención a mi informe. Yo esperaba que después de leerlo me iba a querer consultar, pero nada, ni siquiera lo llamó al ministro Borda.

Secretario (porteño): Es una lástima Pedraza, si lo leyeran con atención verían que las cosas están verdaderamente peligrosas.

Pedraza: Y lo peor es que Caballero es un inútil, con la imagen que tiene no tiene ninguna posibilidad de resolver lo que se le va a venir. Su pasado como camisa negra es indigerible para medio mundo...

Secretario: Si lo pudiéramos sacar, qué sé yo, que le pase algo... podríamos darle la vuelta a la opinión pública, meteríamos a alguien cercano a Vandor y con eso nos sacamos el asunto sindical de encima y...

(Pasos firmes se acercan de segundo plano)

Pedraza: Ahí viene el General.

(Pasos firmes. Puerta que se abre y cierra)

Secretario: No viene enojado.

Pedraza: ¿Por qué va a estar enojado? Al contrario, los errores nuestros son sonrisas tuyas...

(Sale ambiente. Silla se mueve: Onganía se pone de pie para recibir a Lanusse)

Onganía: Buenas tardes Lanusse, mire, quiero comentar con usted algunas cosas que han estado pasando que me tienen muy preocupado. Creo que no nos estamos poniendo de acuerdo y cada vez lo siento más vital. Está lo de Córdoba. Después de lo de Rosario, que ya quedó en manos de ustedes, tengo la sensación de que usted no está de acuerdo con...

Lanusse: (Lo corta) Si me permite señor presidente, los temas de seguridad interna, los vamos a tratar mañana en la reunión del Consejo, con los demás ministros y comandantes. Ahora no he venido a eso. Le traigo una copia del discurso que voy a pronunciar el jueves 29.

Onganía: ¿Un discurso, por qué?

Lanusse: (Molesto) Porque es el día del Ejército, señor.

Onganía: Ah, sí, perdón...

Lanusse: Dadas las circunstancias actuales del país considero importante que usted lo conozca y me dé sus puntos de vista y sobre todo que sepa lo que pienso decir.

(Entra ambiente asamblea CGT)

Guido: Por fin le iba a tocar el turno a Tosco. La expectativa por lo que iba a decir el dirigente de LUZ Y FUERZA, el obrero que había logrado la mejor relación con los estudiantes cordobeses, era muy grande. Todos sabían que hacía unos días se había visto con Elpidio Torres, también sabían que mantenía una excelente relación con Atilio López. La palabra de Tosco era quizás entre todos, la que mejor podía hablar de unificación, de lucha aglutinante de todos los sectores. Por muchos años se había hablado de la mesa sindical de tres patas: Torres, Atilio y Tosco. Los trabajadores de las fábricas más poderosas, las automotrices, el transporte y la electricidad. No había coctel más explosivo. Mientras Tosco tomaba el

micrófono, Susana me apretaba el brazo nerviosa.

(El murmullo se vuelve imperceptible)

Tosco: En LUZ Y FUERZA, como ya lo mencionó el compañero Contreras, estamos muy satisfechos por la coincidencia dada en el orden nacional. Debemos, como casi todos los compañeros lo han señalado, estar en ese paro, pero es necesario que la Regional de Córdoba, que siempre ha demostrado una gran combatividad, resuelva su propio paro, cuyas características excedan la paralización en sí. El movimiento Obrero Cordobés tiene que replicar a las arbitrarias prohibiciones celebrando concentraciones públicas, invitando a los estudiantes y demás fuerzas del pueblo.

Sobre ello hemos conversado con compañeros de la otra regional y hemos coincidido en proponer que el paro comience el jueves a las once horas, con abandono de fábrica de todos los trabajadores, de la Universidad por parte de los estudiantes y concentraciones públicas en lo que resta del jueves, para cumplir luego el paro del viernes.

La militancia se demuestra en la paralización, pero debe completarse con los trabajadores y los estudiantes en la calle, para que así la exteriorización sea más elocuente y reafirme el paro del día siguiente.

Con el abandono de tareas el jueves a las once horas, debemos demostrar que no sólo efectivizamos paros, sino que disputamos a la reacción los derechos inalienables de los trabajadores y del pueblo.

Esa es la propuesta concreta de LUZ Y FUERZA.

(Sale música)

Si este plenario la apoya, el jueves, compañeros, será la gran batalla. Es todo.

(Sube murmullo)

Correa: Compañeros, creo que la asamblea debe manifestarse con respecto a la propuesta que trajo el compañero Agustín Tosco.

(Murmullo leve)

Guido: El murmullo se hizo silencio, el silencio se extendió por los rostros de todos los que estuvimos en esa asamblea. El silencio se volvió eterno. ¿El plenario apoyaría a ese gringo alto, de enormes manos, de voz cavernosa, de mirada tan firme?

(Lento inicio de aplausos, van in crescendo hasta convertirse en una verdadera ovación)

Voz: ¡Bien gringo!

Voz: ¡Así se habla macho!

Guido: Todos aplaudían de pie al gringo de sonrisa clara. Susana seguía agarrada de mi brazo y se le salían las lágrimas. No paraban de aplaudir, nadie se sentó, nadie dejó de aplaudir. Los de la mesa, serios, de pie, también aplaudían. Tosco también. Algunos puños se elevaron cerrados hacia el techo, los más, hicieron la señal de la victoria, antes de empezar todos a cantar el himno. Había hablado del jueves, del día del ejército, del 29 de mayo de 1969...

(Sale ambiente asamblea)

(Inicia tema musical: "Tosco", se mantiene hasta terminar. Sube cortina de créditos de salida)

CAPITULO V

(Entra cortina de créditos de entrada. Sale. Ambiente casa de Guido. Golpes en la puerta. Silvia abre)

Silvia: Pero tío, es muy temprano.

Coco: ¿Qué hora es?

Silvia: Y, deben ser las siete.

Coco: Justo.

Silvia: No, pará, no prendás la radio, Guido va a putear.

(Se escucha en radio un cuartetazo a mucho volumen)

Guido: ¡¿Quién fue el hijo de remil...?! Coco, ¿qué hace por acá?

Coco: Vine a charlar con vos un rato y después a irme con Silvita al negocio porque tengo que ver a Miriam. ¿Qué linda que es, no?

Guido: Sí... Sí... Coco, a mí salvo algunas excepciones, me gusta dormir hasta las ocho,

ocho y media, como me quedo hasta tarde escribiendo la nota...

Coco: Cuando tengas los mellizos no vas a poder, andá acostumbándote.

Guido: Silvia, dejá de sonreír con esa cara y prepará el café.

Coco: ¿Café? no, hacé mate cocido, es mucho mejor...

Silvia: Tío, te tengo una mala noticia, hoy Miriam no va a ir al negocio en toda la mañana.

Coco: Resignación; mejor, así tengo más tiempo para que charlemos con Guido. ¿Ya te conté de mi teoría de que en la Luna ya hay un ejército de los rusos esperando que se asomen los yanquis?

(Sale radio. Entra música dramática)

Guido: Los diarios de Buenos Aires se asustaron: "En Córdoba el paro del 30 inicia el 29, con actos y marchas por toda la ciudad". ¿Las cosas se les estaban yendo finalmente de las manos? El presidente llegó temprano a la Casa Rosada. Junto con el ministro Borda, revisó los titulares y casi gritando mandó llamar a Pedraza.

(Ambiente interior oficina de Onganía)

Onganía: ¿¿Qué significa esto?!

Pedraza: Era una posibilidad, está en mi documento

Onganía: Esto es una locura, no podemos permitir que ocurra.

Pedraza: Me comuniqué con la gente de Azopardo, reconocieron que en Córdoba no controlan la situación

Onganía: ¡¿Entonces quién la controla?! ¡¡Que venga Caballero!!

Borda: El mismo quiere venir, ayer hablaron desde la casa de Gobierno pidiendo una cita con carácter de urgencia con usted.

Onganía: ¡¿Por qué no me avisaron?!

Borda: Sale hoy en la noche para acá.

Onganía: Usted Borda, llámelo a Krieger Vasena, que esté también en la reunión. Dígalé a Lanusse que quiero que venga él también.

Borda: Señor, usted sabe que el general Lanusse no quiere a Caballero.

Onganía: No importa, quiero involucrarlo en el asunto, no me va dejar solo.

(Puente musical. Ambiente casa Walter)

Carrizo: Nos pusimos a leer otra vez la palabra de Dios y ahí descubrimos que Jesús lo que quería era construir el reino de la igualdad aquí en la tierra. Más o menos así nació todo esto del nuevo Evangelio. Lo que pasa es que los que están arriba no tienen contacto con la gente, los cardenales, los arzobispos no tienen idea de las necesidades de su pueblo, y tienen miedo, nos tienen miedo y por eso nos hacen estas cosas.

Mamá Walter: Entonces en la iglesia resulta como en todas partes: están los de abajo y están los de arriba.

Carrizo: Y más o menos es así. Bueno doña Marta, me voy a ir a dar una vuelta por el barrio. Casi no pude dormir pensando en si no les había pasado algo a los compañeros de la junta vecinal...

Mamá Walter: Lo espero a comer padre.

Carrizo: Gracias por todo, yo no sé cómo le voy a poder pagar todo lo que están haciendo por mí.

Mamá Walter: Dígame a Dios que nos lo dé en salud y dinero...

(Entra música dramática)

Guido: En Córdoba la noticia corrió como reguero de pólvora. Por todos lados se discutía la decisión sindical: en las escuelas, en las aulas, en las fábricas, en los cafés, en los patios.... Un murmullo de hormiga recorría la ciudad, todos querían saber, todos querían enterarse... La huelga, la huelga, la huelga, otra vez la calle, otra vez el grito... Cientos de estudiantes, cientos de obreros, repartían volantes por toda la ciudad. En el barrio Clínicas, se empezaron a preparar para el gran día. Las azoteas se fueron llenando de ladrillos, de botellas de leche vacías, de cualquier cosa que se pudiera tirar... Un presagio de viento recorría invisible las calles...

(Sale música. Entra canción de los Beatles)

Marcelo: ¿Te das cuenta Alicia? por eso la consigna más linda que escribieron fue "L'imagination prend le pouvoir"... la imaginación toma el poder, de lo que se trata

es de lo que tanto insistía el Che, no sólo de construir una sociedad más justa económicamente, el asunto es poder imaginar otra cosa, ¿entendés? otra forma de ser... el hombre nuevo es un hombre más preocupado por el amor, por la libertad, por la música y no metido en ascender en la escala social a través de lo que gane y del autazo que se pueda comprar, ya se sabe que la gente, por más autos y heladeras y televisiones que tenga no es más feliz, al contrario... fijate vos en lo que son los yanquis, se gastan millones de dólares en llegar a la luna, ¿quién va a ganar algo con que ahora la empecemos a pisotear y a llenar de basura?... ya te aburrí, perdoname.

Alicia: Marcelo...

Marcelo: ¿Qué?

Alicia: No sé... me gusta escucharte.

Marcelo: (Se demora en contestar) ¿En serio no soy muy aburrido?

Alicia: Al contrario, me hacés sentir... no sé. Me encanta que me hablés.

Marcelo: Alicia... yo...

(Puerta se abre)

Mamá Alicia: (angustiada) ¡Bajen esa música!

Alicia: (con fastidio) Estamos en mi pieza, ¿no?

Mamá Alicia: Acabo de escuchar en la radio que las dos CGT van a hacer el paro... que van a salir a la calle... tengo miedo ¿no querés que le pida la casa al tío Simón y nos vamos a pasar estos días en Carlos Paz?

Alicia: No mamá, si no va a pasar nada...

(Puerta se cierra)

Alicia: Pobre, las viejas son así.

Marcelo: Si... pobres.

(Sube volumen canción Beatles hasta terminar.)

Entr: ruido moto de Guido, que llega y se apaga.

(Entra ambiente de restaurante)

Guido: El tío Coco se me subió en la moto y no hubo poder humano que lo convenciera de que se bajara. Yo quería olfatear cómo andaba el ambiente y me pareció que lo mejor era darme una vuelta por el "Manantial". Sergio Villarreal estaba jugando ajedrez con un tipo que yo no conocía. Una

de las cosas que aprendí con mi profesión es a ser cauto. Como ellos no dejaron de jugar para saludarme, decidí esperar a que terminaran la partida, pero Coco de ese tipo de formalismos profesionales no sabía nada.

Coco: (Llegando) No me diga que usted es Villarroel, el de la radio.

Villarroel: (Fastidiado) Era el de la radio. ¿No se fijó que ya no estoy?

Coco: Con razón hace mucho que no lo escucho... Mi sobrino me contó que es suyo este boliche, lo felicito, muy bien puesto.

Villarroel: Gracias.

Guido: Es Coco, tío de Silvia.

Villarroel: Qué bien...

Coco: No se preocupe porque con la comida le va a ir bárbaro, si quiere le puedo pasar algunas recetas de una tía gallega que cocinaba como los dioses.

Guido: Coco, no creo que le interese...

Coco: Yo sé mucho de boliches de comida, lo importante es ofrecer novedades, que los clientes siempre se sorprendan con algún plato nuevo.

Villarroel: No me pienso dedicar toda la vida a hacer de comer. Jaque.

Coco: Tiene razón, un tipo como usted tiene que seguir en lo suyo. No ponga la torre, porque pierde el alfil.

Villarroel: (Como para sacárselos de encima)
¿Querías algo Guido?

Guido: No, no te preocupes, seguí nomás... andaba buscando repercusiones de lo de los plenarios de anoche.

Coco: Lo que es increíble es que se van a terminar uniendo las dos cgt, ¿no?

Villarroel: No creo, Vandor no los va a dejar, no le conviene, porque él con la unidad tiene todas las de perder. No podés, queda descubierta la reina.

Coco: Vandor es el que se tendría que dedicar a vender comida...

Guido: ¿Perón no pensará hacer nada con él?

Villarroel: Si se pone a limpiar su movimiento de traidores, creo que lo deja vacío.

Coco: Eso es lo que yo digo siempre, fijese... los peronchos están hechos un despelote: los ortodoxos están contra Vandor y acá en Córdoba apoyan a Ongaro y los legalistas,

que son los más combativos están en la cgt vandorista. La mitad de los peronistas dice que Perón se volvió socialista y la otra mitad que no. ¡Es demasiado quilombo, acá nadie entiende nada! Al final, el peronismo es una bolsa de gatos. Si pone el caballo ahí es jaque.

Villarroel: Si, pero para la gente el peronismo sigue siendo una mística, no se olvide que Perón fue el primero que les dio un lugar en la historia a los obreros. Eso es lo que no les pudieron sacar de la cabeza a pesar de tantos años de persecuciones. Los militares van a tener que terminar dando elecciones libres y si gana el peronismo se van a tener que aguantar que el viejo vuelva por su tercera presidencia. Jugá. ¿O me va a mí?

Coco: (aplaude) ¡Bravo compañero! Es la clase de historia argentina más sorprendente que he escuchado en los últimos tiempos. ¿Sabe una cosa Villarroel? usted debería intentar meterse en Buenos Aires, ahí le van a dar más bola, es un medio más grande, sin tantas envidias.

Villarroel: Lo más interesante de todo esto es que mientras los sindicalistas peronistas se desangran entre ellos, los independientes de izquierda como el gringo Tosco, cada vez crecen más.

Coco: Qué joda Villarroel, le hicieron mate.

(Sale ambiente de restaurante. Entra ambiente de imprenta Walter. Puerta se abre)

Pino: (Agitado) Acaban de detener al padre Gonzalo.

Walter: No puede ser, si estaba en mi casa.

Pino: Te juro, yo los vi. Eran dos tipos de civil. Lo agarraron y lo metieron en un Torino.

Walter: ¿A quién hay que avisar?

Pino: No sé carajo.

Walter: Voy a ver a los vecinos suyos de la capilla, a ver que dicen.

(Entra canción de Beatles)

Marcelo: (Recita como si fuera un poema memorizado) "Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto: si alguna vez tienen que leer esta carta será porque yo no esté entre ustedes. Casi no se acordarán de mí y

los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones. Crezcan como buenos revolucionarios. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros solo no vale nada. Sobre todo sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía, un beso grandote y un gran abrazo de papá"... Se las dejó el Che a sus hijos.

Alicia: ¿Te imaginás tener un papá así?

Marcelo: Yo quiero tener dos pibes, los voy a criar libres, que no se sientan atados a nada....

Alicia: Marcelo...

Marcelo: ¿Ah?...

Alicia: Dame un beso.

(Canción Beatles sigue hasta terminar. Entra ambiente casa de gobierno)

Caballero: Bermúdez, lo mandé a llamar porque creo que tenemos que retomar la iniciativa respecto a la opinión pública. Hay que hacer algo. A ver si les podemos restar un poco de influencia a estos tipos.

Bermúdez: Ya he estado pensando en eso, vamos a hacer hoy mismo declaraciones en varios frentes. Ya hablé con el rector Nores Martínez y está preparando algo.

Secretaria: Disculpe que lo interrumpa señor gobernador. Acaba de comunicarse el Comodoro Gutiérrez Santibáñez. Le ofrece viajar en un vuelo de la Escuela de Aviación a Buenos Aires. Los pilotos fueron sus alumnos, el Mayor Oscar de Brun y el primer teniente Antonio Héctor Coronel...

Bermúdez: No es mala idea, que vaya un periodista y un fotógrafo, nos va a venir bien un poco de campaña de buena convivencia con ellos.

Caballero: Háblele al Comodoro y dígame que acepto la invitación.

Secretaria: Sí señor.

Caballero: Usted Bermúdez avísele al ministro de economía que también va a viajar conmigo.
(Ambiente de imprenta. La puerta

se abre con violencia)

Policia: ¡Esto es un allanamiento!

Pino: Pero...

(Entra música dramática. Ruido de cateo entre papeles)

Guido: Buscaban pruebas de que allí se imprimían los volantes subversivos. Cuando encontraron los originales que el padre Gonzalo había dejado, sacaron a Pino y a Walter y clausuraron la imprenta.

(Puerta se cierra violentamente. Entre ambiente avión militar en vuelo)

Piloto: ¿Ya te avisaron?

Copiloto: ¿De qué?

Piloto: En el vuelo de regreso a Buenos Aires vamos a llevar a Caballero.

Copiloto: ¿Al profe?

Piloto: Más respeto che: al señor gobernador.

Copiloto: ¿Quién dio la orden?

Piloto: Qué sé yo, pero es raro ¿no?

Copiloto: Que lástima que ya no sea profe, sino mirá qué manera de chuparle las medias para que nos suba las notas...

(Sale ruido avión. Entra moto de Guido. El y Coco van subidos)

Coco: ¿Sabés qué pienso hacer? Me voy a comprar una motoneta como ésta.

Guido: Se va a matar.

Coco: Es una maravilla como se siente la velocidad y el vientito... Che Guido, ¿vos creés que Villarroel se enojó con nosotros? No sé, lo noté medio áspero al final.

Guido: Hay que entenderlo, perdió el partido.

Coco: Es un resentido, no le creas todo lo que dijo, ese tipo será buen periodista pero de política no sabe nada. De todos modos, menos mal que no piensa seguir con el boliche ése, no sabe nada de gastronomía. ¿Viste la cantidad de cucarachas que había en la cocina?...

(Moto de Guido se aleja. Sigue música dramática)

Guido: Bermúdez organizó rápido la contraofensiva del gobierno para ganarse a la opinión pública: cuando faltaba menos de una hora para que subiera al avión, Caballero

escuchaba el discurso preparado velozmente por la conducción de la Federación de Entidades Empresarias de la Provincia. El secretario de prensa de gobierno se encargó de llenar el salón de actos de la casa de gobierno con cámaras de televisión, micrófonos y fotógrafos.

(Entra ambiente conferencia de prensa. Clics de cámaras fotográficas, murmullos)

Empresario: Señor gobernador: la ciudadanía lo apoya como desde el principio de su gestión gubernativa, las entidades empresariales de Córdoba han considerado la situación creada con motivo de los graves sucesos ocurridos en los últimos días y que han creado un estado de preocupación generalizado en toda la población, que ve con asombro algo que ya el tiempo había hecho casi olvidar. Detrás de los provocadores indudablemente se encuentran quienes forman parte de una lucha fría que pretende socavar las raíces democráticas de los países de Occidente, entre los cuales nos contamos. *(Aplausos formales).*

(Sigue música dramática)

Guido: El tío Coco me pidió que lo dejara en el centro, se quedó viendo la vidriera de Vespasiani. Un poco después, casi a las ocho, la radio y la televisión se unían en cadena provincial para dejar que el rector de la Universidad Nacional, Doctor Nores Martínez hiciera lo suyo. Silvia y yo lo escuchamos en casa.

(Sale música dramática. Entra ambiente casa de Guido. Están escuchando el discurso de Nores por la radio)

Nores: "... La ley orgánica de las universidades nacionales es terminante y clarísima: prohíbe en los recintos universitarios toda actividad que asuma formas de: agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político. Los conflictos sociales y los problemas políticos podrán ser, sin embargo, objeto de estudio y de análisis científicos, en los cursos y tareas de investigación. Lo que no se puede y

moralmente no se debe hacer, es utilizar los claustros para fines ideológicos, para medrar a favor de intereses extra universitarios o para ensayar la convulsión de la República. El mejor servicio que podemos brindarle a la comunidad en esta hora de reconstrucción y de búsqueda, es encauzar nuestras inquietudes, docentes y estudiantes, dentro de una universidad, activa, sensible a los dolores de la patria, fiel a su exclusiva misión de cultura y sabiduría. Convoco a los estudiantes a perseverar en el propósito de desarmar la violencia y apelar al diálogo, dentro de la responsabilidad y profundidad académica... muchas gracias".

(El locutor de la radio cierra transmisión en cadena. Da el anuncio del programa que sigue y comienza música)

Guido: ¿De qué diálogo habla si él los sacó del gobierno de la universidad a los estudiantes?... qué tipo más chanta.

Silvia: Che Guido, ¿vamos al cine? Me dijo Miriam que vió la Fiesta Inolvidable y...

Guido: *(Sube el volumen de la radio)* ¡Escuchá!

Locutor en la radio: Flash informativo de último momento: En la ruta 9 a la altura de la avenida Japón, se habría precipitado a tierra hace unos minutos un avión militar que acababa de elevarse. En unos momentos más podremos ampliar la información, cuando nuestros reporteros lleguen a la zona.

(Golpe musical)

Guido: Era el Guaraní matrícula T-123, un bimotor, el avión en que iba a viajar el doctor Caballero que, unos minutos antes, había decidido viajar en el vuelo comercial de Austral que salía a la misma hora. Algo inesperado provocó fuego en uno de los motores. Cayó como una bola de fuego, salpicando sus restos en un diámetro de 150 metros. El gobernador supo la noticia del accidente cuando llegó al aeropuerto de Buenos Aires. Media hora después entraba al hotel en el que pasaría la noche esperando la hora de su cita con el presidente Onganía. Casi no pudo dormir, quizás pensaba en la muerte de sus alumnos en el avión, quizás se

sintió solo.

Esa misma noche, en la Casa Rosada, un rumor llegó a los medios de prensa: El presidente estaba contemplando la imposición en Córdoba del estado de sitio.

(Sube cortina de créditos de salida)

CAPITULO VI

(Sube cortina de créditos de entrada. Sale. Entra música)

Narrador: Capítulo 6. 28 de mayo... 1969.

Guido: Onganía se enfrentó a un gobernador agobiado por las circunstancias y enojado por el abandono en que lo tenían. Se reunieron en el salón del ala derecha de la Casa Rosada, desde donde se alcanza a ver por la ventana la Plaza de Mayo. La palomas repetían incansables su eterno ciclo: bajar a recoger comida y luego subir hasta los bordes más altos del Banco de la Nación. Onganía y Caballero discutían y Córdoba era el cráter de un volcán efervescente. El ministro Borda no había logrado convencer a Lanusse para que participe en la reunión con Caballero. El general estaba molesto porque Onganía ni siquiera había leído su discurso. Quizás si lo hubiera revisado se hubiera dado cuenta de que Lanusse no iba a negociar nada con Caballero, que pensaba lavarse las manos en todo lo que tuviera que ver con su gobierno.

(Sale música, ambiente Casa Rosada. A lo lejos, eco del vuelo de palomas)

Onganía: ¿Ya vio Caballero que las palomas siempre se levantan todas juntas? ¿cómo se entenderán entre ellas?

Caballero: Tendrán algún sonido, algo como palabras...

Onganía: Siempre hacen lo mismo. ¿Sabe lo que pasa con las palomas? Se tienen confianza entre ellas. Ciegamente. Parece que todas se levantan al mismo tiempo pero yo me he fijado que siempre hay una que se levanta primero. Las demás le hacen caso ciegamente. Qué feo si la dejaran sola,

volando como una imbécil ¿no? Imagínese Caballero, la paloma se levanta y ninguna la sigue... Dentro de un rato va a tener una reunión con el ministro Krieger Vasena, con el jefe de la policía Federal y con Borda. Primero quise que hablemos usted y yo, a solas.

Caballero: Las cosas andan muy mal señor. La única manera será dar marcha atrás con algunas leyes económicas, sobre todo con la 18.204.

Onganía: No sé cuál será esa ley, pero desde ya le puedo asegurar que Krieger Vasena no va a aceptar modificar su estrategia. Es absurdo andar pidiendo modificaciones a un cuerpo de leyes que nos han dado estabilidad monetaria Caballero, eso déjelo para gobiernos desesperados.

Caballero: ¿No es de gobiernos desesperados amenazar con el estado de sitio?

Onganía: Lo hice para ver si ganábamos un poco de confianza, se ve que se ha perdido por completo en Córdoba.

Caballero: A mí me deja por los suelos señor.

Onganía: Vamos, que el presidente decida algo no puede hacer que un gobernador quede por los suelos. Lo que tenemos que evaluar es qué pasó con el proyecto de los Consejos Asesores que usted iba a poner en práctica. Esa era la apuesta Caballero, y fijese lo que pasa en su ciudad, hasta ahora lo que hemos logrado es que los sindicalistas rompan el acuerdo de no conflictividad.

Caballero: Necesito tiempo para que funcionen, en ningún país donde se plantearon lograron funcionar sin un control mucho más rígido sobre el movimiento obrero.

(Entra música)

Guido: Tiempo, tiempo, era lo que menos tenía Onganía. Los minutos pasaban y en Córdoba la gente se preparaba a cumplir con el mandato emanado de las dos centrales obreras. Había que tomar la calle, pero había que tomarla organizadamente, con ganas de defenderla.

(Sale música. Entra ambiente interior sindicato de Luz y Fuerza)

Felipe: (Llegando) ¡Ave María Purísima!

Susana: ¡Sin pecado concebida! ¿Le parece que estas son horas de llegar compañero Felipe?

Felipe: Los viejitos como yo somos lentos, che.

Susana: Viejito cuando le conviene...

Felipe: ¿Hace mucho que llegaron, Susana?

Susana: Ya tenemos laburando como tres horas.

Póngase a cebar mates, por lo menos.

Bueno, listo, ahora vamos a preparar las bolsas.

Felipe: ¿De dónde sacaron tantas bolitas?

Susana: Imaginate, los pibes deben estar puteando como locos. ¿Te imaginás cuando se enteren que sus papás se las robaron?

Felipe: Pobrecitos che...

Susana: ¿Felipe, ya viste la cantidad de miguelitos que nos mandaron los del smata?

Estos chantas debe hacer por lo menos un

mes que se dedican a producir miguelitos en vez de autos.

Felipe: ¿Qué me contás de lo que pasó anoche, lo del avión?

Susana: Pobres milicos ¿no? Eran todos pibes recién salidos de la escuela de aviación.

Felipe: No sé por qué, pero me parece que ahí hay gato encerrado. ¿te enteraste que en ese avión estuvo a punto de viajar Caballero?

Susana: ¿Qué querés decir?

Felipe: No sé che, pero es raro. Se le incendia un motor justo a ese avión...

Susana: ¿Ves que sos Maquiavélico? Está bien que haya problemas entre ellos pero de ahí a querer matarlo, se me hace demasiado.

Felipe: No sería la primera vez en la historia que un político tenga un accidente, eso sucede desde que el mundo es mundo...

Susana: Tenés razón, sos un viejo gagá.

Felipe: Más sabe el diablo por viejo que por diablo...

(Sale ambiente sindicato. Entra ambiente reunión grupo de vecinos)

Vecino 1: Podríamos cortar la calle y hacemos un locro para todo el barrio. Con eso hacemos que la gente se mantenga en la calle.

Vecino 2: No sé, ¿qué tiene que ver una comida con un acto de protesta?

Vecino 1: ¿Por qué no? Protestamos tomando la calle, nuestra calle. Les demostramos que el barrio es nuestro y nosotros hacemos lo que

queremos acá.

Vecino 2: Y ... mucho, mucho eso no es cierto, mirá cómo allanaron la parroquia, cómo se llevaron al padre Gonzalo... mirá lo de la imprenta del Pino...

Vecino 1: Por eso, justamente por eso... les tenemos que demostrar que nos queremos sentir dueños de lo que es nuestro, la calle la pagamos nosotros con los impuestos ¿no?

Walter: *(Llegando)* Hola, buenos días.

Vecino 2: Hola pibe, ¿vos sos Walter, el de la imprenta, no?

Walter: Sí, quería saber algo del padre Gonzalo, ¿ustedes saben a dónde lo tienen?

Vecino 1: Anoche una comisión de vecinos lo fue a ver. Está bien, no lo tocaron. Alguien nos dijo que Primatesta estaba haciendo gestiones para que lo liberen.

(Puente musical. Ambiente negocio Miriam)

Miriam: Yo no sé qué vamos a hacer, desde el lunes no se mete nadie a comprar.

Silvia: Están comprando comida como para un mes.

Miriam: ¿Tan mal vendrá la cosa?

Silvia: Por lo que averiguó Guido, sí se va a poner fuerte.

Miriam: ¿Qué vamos a hacer? ¿No abrimos mañana?

Silvia: No sé Miriam, no creo que nadie abra. El paro es total.

Miriam: Después le voy a preguntar a Miguelito Halac, el siempre sabe...che, no te conté, anoche pasó tu tío y me invitó a tomar un café.

Silvia: ¿Y?

Miriam: No sé, habla mucho, se ve que le interesa la cuestión de los platos voladores ¿no?

Silvia: Coco está loco.

Miriam: A mi me cayó muy bien... ¿por qué me mirás así?

Silvia: No, nada. Mirá, hablando de Roma...

Coco: *(Entrando)* Cómo le va Miriam... hola Silvia.

Silvia: Hola tío, cómo anda... qué bien vestido vino hoy, desde el bautizo del José Gabriel que no lo veía con el traje...

Coco: Así soy yo.

Miriam: Qué cuenta Coco.

Coco: Más o menos Miriam, estoy muy indeciso.
Justamente venía para ver si me ayudaba.
¿Qué será mejor, rojo o gris?

Miriam: Depende, si es un elefante, yo los prefiero
grises. *(Risas de las dos)*

Coco: No se burien, es en serio. Es para la
motoneta.

Miriam: ¿No me diga que era en serio que se va a
comprar una?

Coco: ¿Por qué no? La voy a comprar para
sacarla a pasear.

Miriam: ¿A mí? Las motos me dan terror.

Coco: Venga, acompañeme, vamos a elegirla
juntos así se le sale el miedo.

Miriam: Ay Coco, está loco...

Coco: Por favor... el mundo es de los jóvenes de
espíritu.

Silvia: Andá Miriam, yo me quedo. Se pueden
tutear si quieren, yo no le digo a nadie.

*(Puente musical. Entra sonido de gatos
histéricos, metidos en una bolsa)*

Marcelo: ¿Qué haces con esos gatos?

Mario: Son para mañana, es un sorpresa que le
tengo preparada a la caná. ¿Sabés cómo se
van a volver locos los perros con esto?

Marcelo: *(Divertido)* Vos estás loco, ¿de dónde los
sacaste?

Mario: Puse unos platos llenos de bote en la
vereda y empezaron a llegar de a miles.
Estamos rodeados de gatos, esta ciudad
tiene más gatos que personas, no sabés... la
joda fue meterlos en la bolsa, uno casi me
saca el ojo.

(Risas de Alicia. Golpes en la puerta)

Alicia: Yo voy. *(Se aleja)*

Marcelo: Mario, ¿no es divina?

Mario: Es demasiado para vos.

Alicia: *(Llegando)* Es una señora indignada. Dice
que le devuelvan a su gato o llama a la
policía.

Marcelo: Andá a calmarla, tarado. Vení Alicia,
vamos a ver qué escándalo están haciendo
en la pieza del negro.

Alicia: Primero dame un beso.

*(Salen gatos. Entra ritmo de tambor que
acompaña las consignas)*

Poeta: "Unidos, unidos, unidos en la lucha,
aguante compañero, la lucha es cruel y es
mucho".

Negro: ¡No, no, eso es horrible loco, no jodás!

Poeta: A ver probemos ésta. Ponéme ritmo
cortadito. *(Acompañan los bongós)*

"Caballero, Lanusse y Onganía, la misma
porquería".

Negro: Che poeta, mejor insistí por el lado de la
unidad.

Poeta: Tengo una genial, ahí va: "Unidad,
compañeros, estudiantes y obreros". *(La
repite)*

(Puerta se abre)

Negro: Hola Marcelo. Che, ¿vos qué decís
Marcelo? ¿Servirán? Las queremos inaugurar
mañana.

Marcelo: Alicia, rajemos que están todos locos...

Alicia: Nunca toqué un tambor de estos, ¿me
dejás probar negro?

Negro: Claro, tomá.

Alicia: *(Tocando)* Qué lindo suenan...

Poeta: *(Siguiendo el ritmo de lo que toca Alicia)*
"Marcelo y Alicia, se van a casar, gracias
compañera, de Marcelo nos librás". *(Risas y
aplausos, la repiten ahora cantando el negro,
el poeta y Alicia)*

(Entra música)

Guido: Onganía dejó a Caballero reunido con
gente del ministerio del interior, el jefe de la
Federal y dos asesores de Krieger Vasena.
se Fue al Comando central del Ejército,
donde se iba a realizar una reunión del
Consejo Nacional de Seguridad. Además de
los jefes de las tres armas, estuvieron Borda,
de Interior, Conrado Bauer de Bienestar
Social, Van Pevorg, de Defensa, Conrado
Etchevarne de Justicia y Ruben San
Sebastián, ministro de Trabajo. El primero en
tomar la palabra fue Eduardo Señorans, que
hablando lacónicamente, planteó un
panorama nacional verdaderamente grave.
Lanusse se atajó duramente.

(Sale música)

(Entra ambiente reunión cerrada)

Lanusse: La decisión es irrevocable, el ejército no
va a reprimir, salvo que la policía se vea

totalmente rebasada. Las fuerzas armadas no pueden mancharse las manos para resolver los problemas que se generan en otras áreas del gobierno.

Onganía: No es tiempo de reclamos General, yo considero que tenemos que actuar enérgicamente frente a la ofensiva de los agitadores. ¿Usted que opina Almirante Gnavi?

Gnavi: La posición de la armada es coincidente con la determinación del ejército: de nada va a servir operar contra los efectos sino removemos antes las causas. El gobierno tiene que hacer pública una autocrítica.

Onganía: Eso ya lo hablamos y ya lo descartamos.

Borda: El presidente tiene razón, ahora no es tiempo de titubeos ni de dudas, de lo que se trata es de restaurar drásticamente el orden.

Lanusse: A su restauración del orden, señor Borda, deberán seguir las rectificaciones económicas y políticas. Con los tanques no vamos a controlar la situación por mucho tiempo.

(Palomas con eco. Golpe musical. Entra ambiente restaurante el "Manantial")

Guido: Sergio, perdoname por lo del otro día, la verdad es que no sabía que el viejo era tan hinchado.

Villarreal: Mientras no me lo traigas otra vez, pasá. Che Guido, ¿querés que te de un dato que no tiene nadie? Pero me tenés que prometer que vas vos solo.

Guido: Vino Perón y lo tenes escondido en tu casa.

Villarreal: ¿Ah, sos vivo? ahora no te digo nada.

Guido: Era un chiste, vamos.

Villarreal: Vos lo decís en joda, pero más de una vez debe haber pasado algo así y nadie se enteró. Buéh, te puedo decir adonde están en este momento las tres patas de la mesa: Tosco, Torres y Atilio López. Pero llegate a la noche, ahora no porque los vas a molestar.

Guido: Pero... ¿no habrá problema?

Villarreal: *(Ríe)* No, ellos me pidieron que les mande alguien de confianza, quieren hacer declaraciones que salgan mañana mismo. Si no, con el paro, recién saldrían hasta el

primero de Junio.

(Entra música)

Guido: Realmente Villarreal se había pasado. La noche anterior al paro yo iba a entrevistar a sus dirigentes más importantes. Me fui del restaurant y empecé a pensar las preguntas que les iba a hacer, quería que me cuenten todo. Esa exclusiva se las iba a cobrar por lo menos al doble a los del Clarín... quién sabe, en unas de esas hasta se la podía vender a un diario europeo...

(Sigue música mezclada con ambiente reunión de vecinos)

Vecino 1: Bueno, entonces quedamos en eso. A la misma hora que la gente salga de la fábrica, cerramos las calles alrededor de la capilla y vos metés la marchita desde el camión con el altoparlante. Ramiro, Pedro y vos Luis, se van desde temprano y los llenan de miguelitos a los de la seccional. De los volantes te encargás vos Ernesto.

Walter: A mi casi nadie me juna, si quieren yo puedo hacer la pintada sobre la avenida...

Vecino 1: Está bien Walter, pero llevate al pejerito de campana.

Vecino 2: *(Corriendo)* ¡Lo soltaron! Viene para acá...

(Grupo hace exclamaciones de alegría y alivio, saludos a Carrizo, abrazos)

Vecino 1: ¿Cómo te fue Gonzalo? Se ve que te dieron bien de comer, venís más gordito... *(risas)*

Walter: Tenemos organizado un buen despelote para mañana.

Carrizo: *(Triste)* Qué bueno che, muy bien...

Vecino 2: Eh... ¿Qué pasa? Usted no parece un recién liberado de las "garras de la dictadura"...

Carrizo: Me trasladan... Me mandan a Esquel. *(murmullo de sorpresa, inquietud y pesadumbre)*

Carrizo: Salgo hoy a la noche.

Vecino: Pero... ¿No se puede hacer nada?

Carrizo: Ahora no, quizás más adelante, por ahora hay que dejar las cosas así... lo siento...

Walter: Lo vamos a extrañar Padre Gonzalo

Carrizo: Decile a tus viejos que muchas gracias.

(Sale música)

Alicia: Desde acá se ve toda la ciudad. Es hermoso.

Marcelo: Mirá, ahora en mayo el sol se mete ahí, pero en primavera llega hasta aquel edificio, ¿ves? Yo siempre subo a mirar como se mete...

Alicia: Prometeme que siempre vamos a subir acá. Marcelo, ¿me vas a querer siempre?

Marcelo: Sí. Contame ese cuento que me dijiste, de tu viejo.

Alicia: En una aldea del mar negro vivía Yosi, el cantor. Los aldeanos lo querían mucho porque alegraba los casamientos y las fiestas de la Pascua con sus viejas canciones. Una noche de mucho viento Yosi soñó, pero no soñó imágenes, soñó un canto. Tanto le gustó que se olvidó todas las demás canciones que sabía. Con el pasar del tiempo la gente le empezó a reprochar: "Vamos viejo, canta otra cosa, cualquier aprendiz sabe más que vos". Pero el viejo Yosi sólo podía cantar la canción soñada. Dejaron de invitarlo a las fiestas. El pobre cantor, muy triste, sintiéndose un viejo inútil, se murió. Una tarde se encontró en el cielo con Dios. El señor lo llamó a su lado y le dijo que cantara para él. "Sólo sé una canción, tengo miedo que te aburras de mí, como se aburrieron los hombres". Yavéh le insistió y el pobre Yosi no tuvo más remedio que cantar. Cuando Dios escuchó la canción, comenzó a llorar. "¿Por qué lloras?" le preguntó asustado y Dios le contestó: "Hace muchos años un viento amargo me robó esa música del alma. Es la que más quiero, Porque así sonaba el trino del primer pájaro de la creación."

Marcelo: Alicia...

Alicia: ¿Te gustó? mi papá me lo contaba para dormir.

Marcelo: Te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero... Te quiero...

(Entra música)

Guido: Alimentación, Bancarios, comercio, camioneros, cerveceros, construcción, gastronómicos, gráficos, LUZ Y FUERZA, Madera, SMATA, Metalúrgicos, Molineros,

Municipales, panaderos, papeleros, peluqueros, prensa, petroleros, telefónicos, químicos, viajantes, UTA, Unión ferroviaria, La fraternidad, jaboneros, grandes motores diesel, SITRAC, empleados públicos, universitarios, plásticos, las organizaciones estudiantiles peronistas, radicales, socialistas, nacionalistas, comunistas, reformistas, dirigentes políticos que habían estado enfrentados durante años, sacerdotes... minuto a minuto alguien más sumaba su apoyo al paro.

(Sale música)

Guido: El Coronel Retirado, jefe de la policía de la provincia, Gerardo Máximo Seidel, habló por la cadena de radio y televisión a las seis de la tarde.

(Discurso por radio)

Seidel: Ante las expresiones públicas que evidenciarían el propósito de crear en la ciudad de Córdoba un ambiente de agitación y violencia mediante acciones intimidatorias hacia las personas, bienes y servicios públicos, la Jefatura de la Provincia tiene el deber de informar a la población en general los siguientes puntos:

Primero: que se tiene información que en los sectores que promoverían tales acciones, se encuentran infiltrados elementos extremistas que tendrían armas en su poder, las que serían utilizadas para llevar sus propósitos hasta las últimas consecuencias.

Segundo: que en razón de ello, la población debe conocer la situación que se pretende crear y adoptar las providencias necesarias para resguardar su integridad física, evitándose puedan producir desenlaces lamentables que no tendrán reparación.

Tercero: que lo expresado va dirigido especialmente a los menores de edad que por su irreflexión y juventud se vean arrastrados o envueltos en tales acontecimientos.

Cuarto: que en cumplimiento de su misión de resguardar el orden y de proporcionar la seguridad debida a las personas y sus bienes, se ha de reprimir con toda firmeza y

energía toda tentativa en tal sentido.

(Entra tema musical "Cordobazo")

Guido: En Buenos Aires las cosas no mejoraron para Caballero, el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, se lo dijo muy claro: todo lo que ocurriera iba a pesar sobre sus espaldas. Ahí en la capital nadie iba a asumir ninguna responsabilidad. Regresó a Córdoba con las manos vacías. No tenía ningún ofrecimiento para desactivar el volcán. Tuvo la certeza de que tampoco tendría el apoyo del ejército. Lo habían dejado solo.

(Sale tema musical. Entra sonido de avión)

Bermúdez: Llegamos en 20 minutos.

Caballero: Que Dios nos ayude...

(Sale avión. Entra sonido moto Guido)

Silvia: Ya es muy tarde Guido, ¿a dónde te vas?

Guido: Voy a hacer la mejor nota de mi vida, después te cuento. ¿Al final que decidió Miriam para mañana?

Silvia: Quiere abrir.

Guido: Está loca. No vayas.

Silvia: No la puedo dejar sola. No te preocupes, no va a ser para tanto. Cuando vea que no hay un alma en la calle, cerramos y me vuelvo a casa. Chau, no vuelvás tarde gordo.

(Moto acelera y se aleja)

Guido: No pude cumplir mi sueño: cuando llegué a la casa donde estaban reunidos Tosco, Torres y Atilio López organizando los movimientos para mañana, la policía me detuvo. Llegué justo en el inicio de una operación para entrar en la casa. Después me iba a enterar que gracias al desconcierto que provocó mi inesperada aparición, se pudieron escapar los tres por el patio trasero. Me incomunicaron en la décima. Al volcán, le faltaban 13 horas para estallar.

(Entra cortina con los créditos de salida. Sale)

CAPITULO VII

(Puerta de cárcel se abre)

Policía: Guido Dreisik.

Guido: Sí, soy yo.

Policía: Te podés ir.

Guido: ¿Qué hora es?

Policía: Las doce y pico. Rajá de una vez.

(Pasos. Puerta se cierra. Murmullo de radiotransmisor)

Guido: Salí a la calle. No había un alma. Era peor que un día domingo. El sol caía a pleno. Hacía mucho calor. Detrás mío escuchaba el murmullo histérico del equipo de radiotransmisión de la seccional, que no dejaba un segundo de sonar. Los policías estaban nerviosos. Salían y entraban sin motivo. Tenía que encontrar a Silvia, cruzar desde Vélez Sársfield hasta Alta Córdoba. Lo que vi en el camino, ya es historia.

(Sube cortina de créditos de entrada. Sale)

Narrador: Capítulo 7: 29 de mayo... 1969.

9 de la mañana: efectivos policiales fuertemente armados se ubican en lugares estratégicos del casco céntrico.

11 de la mañana: Los obreros abandonan las plantas fabriles e inician su marcha hacia el centro. Los estudiantes hacen lo mismo desde la Universidad. Muchos empleados públicos y de comercio se quedan en el centro, expectantes.

En la ceremonia por el día del ejército, el General Sánchez Lahoz le pide a Dios "que pueblo y ejército sigan como ayer y como hoy, firmemente unidos en busca de la meta tantas veces soñada de grandeza y felicidad".

Cientos de personas se dirigen encolumnadas a General Paz y Colón. Allí entonan el Himno Nacional. La policía los dispersa muy violentamente, con una andanada de gases lacrimógenos.

Voz Susana: Cada sindicato tenía una tarea, yo lo que sabía era que los compañeros de EPEC nos teníamos que quedar en el centro, buscar la forma de encarar hacia la CGT, la

que estaba en Vélez Sársfield. La idea era que íbamos a hacer un acto ahí. Pero cuando empezamos a caminar por General Paz, nos salieron los botones y empezaron a tirar. Siempre tengo la imagen, la sensación por primera vez en mi vida de ver la gente, la multitud en la calle.

Narrador: 12 horas. Obreros y estudiantes encienden fogatas con material de construcción en varias esquinas de calle Maipú. Los vecinos aplauden a los manifestantes, que portan banderas y vocean consignas y estribillos. Ante el notorio apoyo popular que reciben los manifestantes, Caballero entabla contacto con el general Sánchez Lahoz por primera vez. Las columnas policiales arrojan bombas de gases desde una esquina a la otra. La represión amenaza con desbordarse. Los huelguistas comienzan a defenderse con piedras y diversos objetos. En Lima y Rivadavia, es atacado un comercio de muebles y ropas que arden en la vía pública. Los rebeldes ubicados sobre calle Lima entre Maipú y Alvear se repliegan hacia el Mercado Norte. En su recorrido incendian un galpón de la firma Feigin donde se guardan Fairlains último modelo. Se ocupa el cruce de Humberto Primo y General Paz. Un Peugeot retirado del aca sirve de barricada. Los obreros de la Ika Renault llegan a la plaza La Paz, donde son detenidos por granadas de gases. Dos obreros son heridos en el rostro por el impacto de la bombas. Los aproximadamente tres mil operarios, avanzan en un amplio frente y aprovechan para filtrarse por los costados de la plaza hacia calles adyacentes. Ante la posibilidad de ser rodeados, los policías cubren su retirada a balazos. Algunas dotaciones de bomberos salen hacia diversos puntos de la ciudad para sofocar los incendios. En General Paz y La Rioja, es incendiado un vehículo que se ubica para detener a las tropas de caballería. Gruesas cadenas retiradas de la plaza cercana, son atadas a los postes de semáforo con el mismo fin.

Susana: Por la calle Santa Rosa veo un grupo de gente, estaban aplaudiendo. Nos acercamos

a ese grupo, eran como 30 más o menos, estaban dándole con un palo grandísimo, no sé de dónde lo sacaron... querían romper la vidriera, venían todos como un ciempies haciendo fuerza y ¡paf! pero la vidriera no se rompía entonces se echaban para atrás otra vez y probaban de vuelta... no sé cuántas veces lo hicieron, hasta que al final salió un tipo, de esos que saben de vidrios y les gritaba "muchachos, no, muchachos no... lo que tienen que hacer no es pegarle en el centro sino para este lado", entonces efectivamente se fueron hacia el costado y la hicieron bosta, todos se pusieron a aplaudir, a bailar, en la calle la gente bailaba y al que dirigió la operación contra el vidrio se lo levantó en andas y le pusieron una vincha y ese tipo era ya el que comandaba ese grupo.

Un Hombre: Me acuerdo que llevé a unos periodistas que habían venido de Buenos Aires a ver la salida de la planta de Santa Isabel; los encontramos ya a la altura de la plaza La Paz que es donde tienen el primer enfrentamiento con la policía. No voy a olvidarme nunca de la imagen de eso, miles de tipos perfectamente encolumnados y Elpidio Torres adelante... hubo tiros, la cana tiró gases, la gente le tiró piedras con hondas y esas cosas... pasaron, siguieron por Vélez Sársfield... hubo otro enfrentamiento con la policía a la altura de la terminal de ómnibus vieja y la gente se desparramó por los costados de La Cañada, para el lado de la décima. Baja después por boulevard San Juan y hay otros enfrentamientos...

Narrador: 12:30, un grupo de aproximadamente 400 personas rebasa a la policía en Vélez Sársfield al 600. La caballería es obligada a retroceder por la pedrea. Los policías efectúan disparos contra la multitud. Muere un ciudadano de apellido Castillo. Se escucha la detonación de bombas de estruendo en varios puntos de la ciudad. Aumenta el número de fogatas en las calles encendidas para contrarrestar el efecto de los gases y retardar el desplazamiento de los vehículos oficiales. Las salas de urgencias de los hospitales se comienzan a saturar de

heridos. Falta sangre y la demanda se hace con desesperación a través de las radios. En más de treinta puntos al mismo tiempo, grupos de obreros se concentran y vocean estribillos alusivos al gobierno. Sánchez Lahoz le habla por teléfono a Miguel Ángel Correa, el secretario general de la CGT rebelde. Le pide que los obreros abandonen el centro.

13:00 En Arturo M. Bas y San Juan un balazo mata a **Máximo Mena**.

Felipe: A partir de que matan a Mena, que venía con la columna del smata, fue como el detonante, como una hoguera, fue incontrolable, porque los compañeros ya tomaron todo. El acto que queríamos hacer frente a la CGT ya no se hizo, para qué, si ya teníamos la ciudad copada.

Susana: nos llegó la bola de que habían matado a un compañero de los mecánicos, que venían por Vélez Sársfield. Eso motivó que se calentara mucho el ambiente con la gente que se quedó en el centro.

Narrador: 14 horas, la gente toma avenida Colón desde La Cañada hasta la plaza Colón, haciendo barricadas que cierran el acceso a ese lugar. El Tercer Cuerpo de Ejército lanza el comunicado número 1: Anuncia la creación de consejos de guerra especiales que tendrán a su cargo el juzgamiento de las personas que incurran en delitos contra el orden y la seguridad.

Una Mujer: Muchos grupos empezaron a hacer barricadas, porque habían lanzado gases lacrimógenos y el humo nos protegía. Empezó con pequeños fueguitos, pero después los vecinos empezaron a tirar cosas desde los edificios, para que las quememos. Nos movíamos de una punta a la otra del centro, todo estaba tomado. Nosotros andábamos por el lado de la Maipú que en ese tiempo la estaban ensanchando y nos subimos a las máquinas. No teníamos miedo. No sé cómo decirte, era como sentirnos libres, una aventura. Después iba todo el

mundo, por ejemplo nosotros teníamos una familia amiga y las fuimos a buscar para que participaran de esa cosa tan popular y se vino la familia entera, el médico, la señora, los chicos y andábamos allá, cordobeando. Durante varias horas eso fue incontenible. Terminó siendo un hecho de todo el pueblo, incluso gente como de Nueva Córdoba, que no es lo mismo que ahora, era un barrio bastante de elite y la gente participaba en las calles, en las barricadas, nos tiraban cosas desde los edificios: camas viejas, escobas, tarros... era como tirar la casa por la ventana como hacen los napolitanos a fin de año que tiran todo lo que no les sirve, bueno era eso.

Narrador: 14:00: Caballero exhorta a los habitantes de la ciudad a la serenidad y al orden. Pide a Dios para que la paz llegue al país.

14:15; segundo comunicado del Ejército: "Un último llamado a la reflexión y a la cordura a fin de evitar consecuencias de mayor envergadura. Los consejos de guerra están facultados a aplicar con rigor el código de justicia militar, algunas de cuyas penas son de carácter irreversible".

14:30; conferencia de Prensa de Correa en la CGT: "los trabajadores abandonaron en forma masiva y pacífica sus fábricas pero fueron arteramente baleados por la policía, con un triste récord para Córdoba de muertos y heridos.

La policía comienza a replegarse. El subcomisario Romero y 5 agentes permanecen en calidad de "detenidos" en el barrio Clínicas.

15 horas; el comunicado número 3 del Ejército aclara a la población sobre los alcances de la ley de los consejos de guerra. Un gran número de estudiantes y vecinos de la zona, incendia el casino de suboficiales de la aeronáutica. Al mismo tiempo, un grupo de policías irrumpe en el hall del diario Córdoba y saca a empujones a dos empleados del diario. Rompen vidrios, tiran gases y se van con amenazas.

15:45; el cuarto comunicado del Ejército: "A partir de las 17 horas las fuerzas conjuntas

procederán a actuar con todos los medios. Los grupos que se encuentren ocupando distintos lugares de la ciudad deben hacer inmediato abandono de los mismos”.

16:30; aviones militares efectúan vuelos rasantes. La ocupación de la ciudad por las fuerzas armadas es inminente. En medio de duros enfrentamientos los huelguistas incendian XEROX, Tecnicor, Confitería Oriental.

Un Hombre: Y bueno, después de haber peleado y darse cuenta que habían ganado, entonces todo lo que fuera símbolo de Krieger Vasena o de Onganía es papita para el loro. Lo de la Citroën por ejemplo, fue muy alegre. Sacaron todos los archivos con las prendas de autos y se pusieron a gritar desde la vereda “Ledesma no debe nada”... “Gutiérrez no debe nada” y quemaban los papeles...

Susana: Después frente a la UCR, el indio que está ahí, bueno a ese pobre indio se lo tomó por sorpresa y un tipo le puso una camiseta a rayas, se bajó y siguieron andando. Después por boulevard San Juan la gente agarró a un cana y lo puso en calzoncillos. Yo no me voy a olvidar, venía la cana con los perros y unos estudiantes estaban escondidos en un zaguán con una bolsa, por 9 de Julio y General Paz, y se las tiraron, entonces los perros se volvieron locos, la bolsa tenía gatos... ¿te das cuenta? eso era, qué sé yo, una alegría, andar haciendo esas cosas.

Narrador: 17:00 horas, entran en la ciudad tropas de Aeronáutica y Gendarmería. Estafetas civiles recorren los techos cuadra por cuadra, informando de los movimientos del aparato represivo. Cuando el Ejército avanza sobre el centro, es atacado con molotov y disparos de armas de bajo calibre. Hay numerosos edificios públicos ocupados por los civiles. Los daños son importantes.

19:45; se produce un apagón que afecta a casi toda la ciudad. El panorama es sobrecogedor. En las calles se escuchan fuertes gritos y descargas de las fuerzas de ocupación.

20:30; ataque civil al puesto policial de Villa Páez. Su destrucción es casi total. Rige el toque de queda. Prosiguen los disparos en el

barrio Clínicas, francotiradores disparan sobre la casa de gobierno. Siguen los ataques a los puestos policiales

21:00; tropas de Aeronáutica deben acudir en refuerzo del Ejército para reducir a los francotiradores apostados en Nueva Córdoba. Nuevas barricadas, la lucha continúa en los barrios.

12 de la noche; inician los procesos en los juzgados militares. Durante toda la noche se escuchan los disparos de armas largas y metralletas en el centro de la ciudad.

Al amanecer soldados de artillería realizan inspecciones oculares en las terrazas de los edificios de avenida Colón.

Pasado el mediodía del viernes 30, son detenidos en las sedes de sus respectivos gremios Agustín Tosco, Ramón Contreras y Elpidio Torres. Las puertas de los locales gremiales son violentadas a balazos.

Susana: A mí me agarraron en el sindicato junto con los demás compañeros. Estábamos en el comedor y llegó la cana tirando tiros asquerosamente, me acuerdo que Dito Fino, que está desaparecido, sacó su pañuelito blanco. Nos pusieron a todos contra la pared, con las manos en la nuca. Un tipo grita: “¿¿Dónde está Tosco??” los tipos no lo conocían, no creían que lo podían encontrar ahí y entonces el pobre Agustín levanta la mano. Lo separaron y se lo llevaron solo. A nosotros que éramos como treinta nos llevaron juntos. Nos tuvieron en la Jefatura, nos hacen lo de los dedos y esas porquerías y después nos llevaron a los cuarteles.

Felipe: Si nos hubieran dejado hacer el acto en la CGT, si no hubieran disparado contra nosotros, contra el pueblo, la cosa hubiera sido muy diferente. Pero así pasó ¿no? atrás ya no se puede volver. A mí me juzgó ese desfachatado tribunal militar. Como a las 9 de la mañana me meten en una oficina chiquita con cinco milicos. Los tipos me preguntaban cosas como si estaba de acuerdo con el gobierno, si era de izquierda, que tenía que ver con Tosco... Uno que era como teniente coronel o algo así me señala a un oficial y me dice “ese es su abogado defensor”... después de unas horas

me sacaron a un galpón muy grande, había muchos compañeros detenidos de LUZ Y FUERZA. Me preguntan "Felipe cómo te fue"... yo les digo me dieron ocho, "ocho meses"... no, ocho años. Los compañeros abrieron así los ojos.

(Entra música)

Narrador: Agustín Tosco: El Consejo de guerra lo condenó a 8 años y cuatro meses de prisión. Lo liberaron a los seis meses. En 1973 es nombrado secretario adjunto de la cgt. Después del golpe que pasó a la historia como el Navarrazo, en 1974, tuvo que entrar en la clandestinidad por las amenazas de muerte que recibió. Enfermo, no pudo recibir atención médica y falleció el 5 de noviembre de 1975 en la ciudad de Rosario. Los asistentes a su entierro, en el cementerio San Jerónimo, fueron baleados.

Elpidio Torres: Sentenciado por el consejo de guerra, es liberado al mismo tiempo que Tosco. En 1970 fue secretario general de la cgt. En el '71 pierde la dirección de su gremio, el SMATA. En 1987 fue electo diputado provincial.

Actualmente es asesor del bloque Unión de Fuerzas Sociales en el senado Provincial.

Atilio López: Fue secretario general de la cgt regional Córdoba y electo Vicegobernador en 1973. Un año después fue derrocado junto al gobernador Obregón Cano. El 16 de setiembre de 1974, lo asesinan las 3 A en una calle de Buenos Aires.

Raimundo Ongaro: En 1975, las 3 A asesinan a su hijo. Se fue exiliado a España. A su regreso en el '83, ganó la conducción de su gremio, la Federación Gráfica de Buenos Aires. Actualmente participa en una lista por la conducción de la Federación Gráfica Argentina.

Augusto Timoteo Vador: Fue asesinado por un comando desconocido en el local de la Unión Obrera Metalúrgica, el treinta de junio de 1969.

Caballero: Dieciseis días después del Cordobazo, el Ejército interviene la provincia. Caballero deja la vida pública.

Juan Carlos Onganía: Debilitado fatalmente por los sucesos del '69, en la medianoche del 8 de junio de 1970 presentó su renuncia.

Alejandro Agustín Lanusse: Asume como

presidente de facto el 26 de marzo de 1971, en nombre de la Junta de Comandantes en jefe de las fuerzas armadas. Luego de convocar a elecciones libres, entregó el mando al presidente electo y pasó a retiro.

(Sale música)

Guido: Los días que siguieron al 29 los diarios publicaron lo que había sucedido: se habían quemado más de 60 autos y casi todo lo que olía a gobierno y a empresas internacionales. Hubo muchos detenidos, muchos heridos... también muchos muertos. Sin embargo, a pesar del dolor, todos sintieron orgullo por la euforia libertaria que ese día vimos bailar en las calles de la ciudad. Córdoba había realizado el acto de rebeldía más grande que aún hoy recuerda el país.

(Entra música)

Guido: El padre Gonzalo Carrizo se quedó a vivir en Esquel. Un año después dejó los hábitos y se casó.

El tío Coco tuvo razón, nueve años después Argentina ganó el campeonato mundial y nosotros tuvimos mellizas.

Susana estuvo presa dos meses, después siguió trabajando en la compañía de Luz... en el gobierno de Isabel Perón fue procesada y encarcelada hasta el '83. Cuando salió, se quedó a vivir en Buenos Aires.

El viejo Felipe murió un año después de ver el regreso de Perón.

Marcelo y Alicia se casaron. Ella ahora vive en España, tiene una hija. A él, lo mataron en La Perla, en diciembre de 1976.

No lo sabíamos, pero en el '69 comenzaba el fin de una época. Los astronautas pisaron la luna y después se olvidaron de ella.

La imaginación nunca pudo tomar el poder. Para muchos, los sueños se convirtieron en pesadillas.

Un viento amargo después nos envolvió a todos, nos robó la música del alma durante muchos años...

Narrador: En mayo, en 1969, Jorge Rafael Videla estaba en Tucumán.

(Sigue el mismo tema musical hasta que termina. Entra cortina de créditos de salida)

Los libretos de este radioteatro fueron escritos como un homenaje a Pablo Schmucler y a Walter Magallanes que, como tantos cordobeses desaparecidos, ni siquiera pudieron tener una tumba en su ciudad.

Producción: Revista *ESTUDIOS* del Centro de Estudios Avanzados, Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba y la cooperativa de actores, cuerpo técnico y dirección.

Música original: Jorge Nazar y Sergio Schmucler.

Orquestación y arreglos de música: Jorge Nazar

Grabación de ambientes sonoros: Toto López

Investigación y producción ejecutiva: Beatriz Torres.

Adaptación radiofónica y asistencia general de dirección: Cecilia Pernasetti.

Guión y dirección: Sergio Schmucler.

Participantes:

Alvin Astorga, Cecilia Flores, Sofía Waisbord, Marcela Serra, Nora Sommovilla, Chiochi Cardarelli, Alcider Carlevaris, Pato Achával, Mariano Burni, Coco Santillán, Omar Rezk, Daniel Greco, Osvaldo Hueges, Luis Torres, Darío Zanoni, Toto López, Héctor López y Oscar Angel Mercado